

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 105
Octubre - diciembre
2021



RICARDO PALMA un clásico de las letras peruanas

Autor: Ever Arrasque.



PERÚ

Ministerio de Cultura

MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

RICARDO PALMA CON LUPA, SOBRE RICARDO PALMA, PALMA Y EL ARTE DE LA TRADICIÓN, RICARDO PALMA: UN ESCRITOR DEL BICENTENARIO PERUANO, RICARDO PALMA, UN PERUANO DE SIGLOS, PALMA Y EL COMERCIO, MIGUEL DE UNAMUNO: LECTOR DE RICARDO PALMA, VALORACION CRITICA: "LAS TRADICIONES PERUANAS", ¿SE LEE PALMA EN ESTOS TIEMPOS?, BRADING EN SU REVISIÓN DE JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO Y EL NACIONALISMO PERUANO, EN EL CASO DE PALMA, LAS TRADICIONES PERUANAS COMO BASE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO NACIONAL, PALMA Y LOS CRÍMENES LAYKAKOTA, RICARDO PALMA, UN SIGLO DESPUÉS, LAS PAREMIAS EN LAS TRADICIONES PERUANAS DE RICARDO PALMA, CRONOLOGÍA VITAL DE RICARDO PALMA.

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual octubre – diciembre 2021
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Editor: Alfredo Álvarez Chambi
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

Museo José Carlos Mariátegui

Director:
Ernesto Romero Cahuana
Administrador:
Alfredo Álvarez Chambi
Encargado de Colecciones:
José Cáceres Montalvo
Encargado del Fondo Bibliográfico:
Augusto Díaz Santa Cruz
Encargado de Mantenimiento:
Luis Galván Quispe



Xilografía Ricardo Palma
Ever Arrascue Arévalo

Presentación

1

Ricardo Palma con lupa

ROLAND FORGUES

2

Sobre Ricardo Palma

ALBERTO VARILLAS MONTENEGRO

5

Palma y el arte de la tradición

HUGO NEIRA

8

Ricardo Palma: un escritor del bicentenario peruano

EDUARDO ARROYO LAGUNA

12

Ricardo Palma, un peruano de siglos

DAVID TÚPAC YÉPEZ VIDAL

16

Palma y El Comercio

FRANCISCO MIRÓ QUESADA RADA

17

Miguel de Unamuno. Lector de

Ricardo Palma

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

19

Valoración crítica:

“Las Tradiciones Peruanas”

JUAN CRISTÓBAL

21

¿Se lee Palma en estos tiempos?

IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ

23

Brading en su revisión de José de la Riva Agüero y el nacionalismo peruano, en el caso de Palma

ARNALDO LENIN MERA AVALOS

24

Las Tradiciones Peruanas como base para la construcción de un imaginario nacional

CARLOS ALBERTO PÉREZ GARAY

27

Palma y los crímenes laykakota

JOSÉ LUIS AYALA

29

Ricardo Palma, un siglo después

ROBERTO REYES TARAZONA

31

Las Paremias en las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma

ROSARIO VALDIVIA PAZ-SOLDÁN

32

Cronología vital de Ricardo Palma

CARMEN FERNÁNDEZ DELGADO

33

EL INCONMENSURABLE RICARDO PALMA

Con esta edición del boletín rendimos homenaje y admiración ante lo que Palma significa más allá de lo únicamente literario en la historia del Perú. Al cumplir 200 años del nacimiento del Perú como república nos obliga no solamente ver el pasado sino el presente y futuro. Conmemorando 102 años del fallecimiento de Manuel Ricardo Palma Soriano, más conocido como Ricardo Palma, un hombre del Bicentenario, que está presente hoy en el Perú prolífico escritor con mucho talento, imaginación y creatividad- vigente por su excentricidad y extravagancia, fue un genio del humor y la narrativa. Del habla de barrio tenemos la imagen de Perú antiguo. Entusiasmo con latentes sarcasmos a la aristocracia.

Rememoramos al polémico Ricardo Palma sentimos asombro y aprecio por ser una figura intrañable, no solamente por su obra cumbre las tradiciones peruanas sino por su amor al Perú produciendo información literaria, que le dieron muchas oportunidades en el Perú antiguo como hombre de acción y en la actualidad sigue vigente los relatos de sucesos basados en hechos históricos y/o fantasías irreverentes.

Palma un agitado escritor incursionó también en la política y en varios géneros. Raúl Porras Barrenechea, por su parte afirmó:

“la biografía del tradicionalista necesita ser aclarada y estudiada para calar los factores de la personalidad del escritor y de su obra. Sin el conocimiento veraz y puntual de las diversas etapas de la vida de Palma, sobre todo de las anteriores a su celebridad, de los años difíciles de la formación y sin la ubicación precisa de la situación familiar y social que hubo de afrontar, no cabe hacer disquisiciones como las que fraguan los maestros de la crítica superficial, sobre las características biológicas o morales de Palma. Su procedencia familiar y social, su infancia, las luchas de su juventud, sus azarosos días de marino, de periodista de oposición, de conspirador político y de desterrado, son casi desconocidos o apenas aludidos, en las reconstrucciones admirativas o en

las tendenciosas semblanzas que de la vida de Palma se han hecho, por propios y adversos...De la reconstrucción auténtica de la vida de Palma, surgirán con sus contradicciones ineludibles, sus vacilaciones y sus congojas y con el triunfo final indeleble, la señera trayectoria moral del escritor hijo del pueblo, que se abrió paso, contra todas las conjuras, hasta ocupar el más alto sitio de la literatura patria americana”.

Agradecemos a los colaboradores de la presente edición del Boletín del Museo José Carlos Mariátegui quienes con sus artículos nos ilustran de la vida y obra de Ricardo Palma; podrán apreciar interesantes aportes como lo relacionado: Ricardo Palma con la Lupa por Roland Forgues. Sobre Ricardo Palma de Alberto Varillas Montenegro. Palma y el arte de la Tradición de Hugo Neira. Ricardo Palma: un escritor del Bicentenario peruano por Eduardo Arroyo Laguna. “Ricardo Palma, un peruano de siglos” de David Túpac Yépez Vidal. Palma y el Comercio por Francisco Miró Quesada Rada. Miguel Unamuno lector de Ricardo Palma de Wilfredo kapsoli Escudero. Ricardo Palma - Valoración Crítica: “Las Tradiciones Peruanas”. Por Juan Cristóbal. ¿Se lee Palma en estos tiempos? por Ivan Rodríguez Chávez. Brading en su revisión de José de la Riva Agüero y el nacionalismo peruano, en el caso de Palma por Arnaldo Lenin Mera Avalos. Las Tradiciones Peruanas como base para la construcción de un imaginario nacional de Carlos Alberto Pérez Garay. Palma y los crímenes Laykakota por José Luis Ayala. Ricardo Palma, un siglo después por Roberto Reyes Tarazona y finalmente. Cronología Vital de Ricardo Palma por Carmen Fernández Delgado.

De esta manera usted nuestro estimado lector, ira ingresando en la variedad de temas puesta a vuestra disposición por importantes estudiosos y especialistas de un gran Humanista del presente don Ricardo Palma.

Luis Alfredo Alvarez Chambi
Editor responsable

RICARDO PALMA CON LUPA

Roland Forgues

2

La obra y la personalidad de Ricardo Palma han dado tanto que hablar, provocado incontables polémicas entre sus contemporáneos (baste con recordar, entre otras voces, la de Manuel González Prada, de José de la Riva Agüero, de José Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre) y los estudiosos y comentaristas posteriores que parece cada vez más difícil llegar a visibilizar y esclarecer los mecanismos de su expresión y de su escritura. A menos de tomarse el arduo trabajo de reexaminar con lupa sus escritos literarios y políticos y su correspondencia privada con el fin de determinar la coherencia o incoherencia de un pensamiento y de una praxis a primera vista ambiguos y contradictorios.

Ésta ha sido la preocupación que ha guiado desde los inicios mis estudios sobre Ricardo Palma que han desembocado en la reciente publicación (Lima, diciembre 2020) del libro *Ricardo Palma, Caballero en su burro. Negritud, disidencia y utopía* coeditado por el Fondo de Cultura Económica de Lima y de la Universidad del Altiplano de Puno.

Sin playearme en el asunto, diré que se trata de un libro donde presento la síntesis de los trabajos de investigación hechos en estos últimos años y donde procuro, en efecto, a partir de un análisis detenido de *Las tradiciones*, del examen de los escritos políticos y de la consulta de la abundante correspondencia de Ricardo Palma, penetrar en la conciencia privada, individual y colectiva, social y política del Patriarca de las Letras peruanas, con el fin de llegar a un mejor conocimiento del hombre en el marco de su época. Siguiendo en esto las propias recomendaciones del autor de *Las tradiciones*.

Recordaré al respecto lo que escribía Palma en su crónica «Una aventura del virrey-poeta» de 1875 que suena como una respuesta anticipada a algunos exegetas y estudiosos de su propia obra: «No se puede exigir de los hombres que sean superiores a la época en que les cupo en suerte vivir».

La conclusión a la cual he llegado en los estudios es que en tanto que afrodescendiente Ricardo Palma no podía renegar de sus orígenes pardos ni de sus raíces sin dejar de existir como ser humano, vale decir sin dejar de ser él mismo.

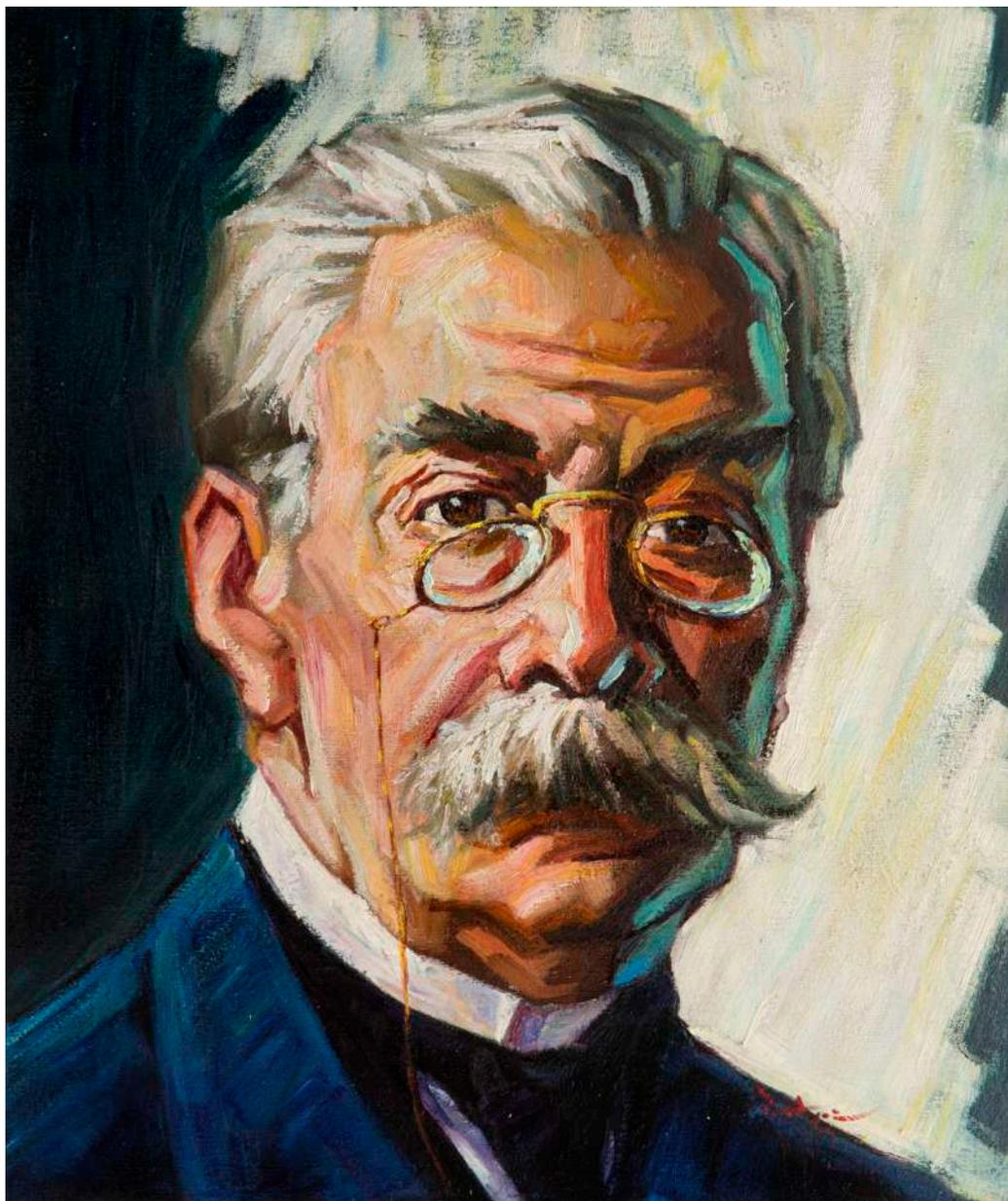
Asumir una identidad negada por la historia oficial de los vencedores, éste fue, a no dudarlo, el motor de su

escritura y de su conducta política, pues como dirá más tarde el poeta senegalés Leopoldo Sedar Senghor, principal exponente y defensor de la idea de “negritud” en tanto que reivindicación de la identidad negra africana : “La cebra no puede deshacerse de sus rayas sin dejar de ser Cebra, del mismo modo el negro no puede deshacerse de su Negritud sin dejar de ser Negro”.

El problema con el cual han chocado tanto los contemporáneos de Ricardo Palma, como sus estudiosos posteriores es el de la visibilidad de lo Negro en la obra del escritor peruano, inmerso en una sociedad multiétnica y multicultural fracturada y conflictiva y en un medio intelectual colonial, discriminador y racista. Un medio que fue denunciado con fuerza por Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, entre otros ensayistas proindígenas en su defensa del indio como “cimientio” -en palabras del autor de los *Siete ensayos*- de la nacionalidad peruana en formación.

Aunque curiosamente -cabe señalarlo- ni el anarquista radical e iconoclasta Manuel González Prada ni el lúcido pensador socialista José Carlos Mariátegui incluyeron realmente en su reflexión la problemática negra. Las razones de ese desinterés por lo Negro, hay que buscarlas probablemente en la percepción que tenían ambos ensayistas de lo genuinamente americano encarnado por el indio y en la importancia concedida a la simbología de la tierra, la *pachamama*, y su sacralización en su doble vertiente material y espiritual. Esto es lo que intento explicar en el caso del autor de los *Siete ensayos* en mi libro *Mariátegui, la utopía realizable* (Ed. Amauta, Lima 1995).

A decir verdad hasta la publicación de la novela *Matalache* de Enrique López Albújar en 1928 cuyo argumento tiene, sin lugar a dudas, su antecedente directo en la tradición “La emplazada” (1874) de Ricardo Palma, lo Negro parecía totalmente ausente de las preocupaciones de la intelectualidad criolla progresista de la época, tan sólo obsesionada por la rehabilitación del Indio y por el regreso a las fuentes originarias del *Tahuantinsuyu*, por no decir por el retorno pura y simplemente al antiguo imperio de los Incas como será el caso de las propuestas del antropólogo y ensayista Luis Valcárcel que plasmarán en su obra magna *Tempestad en los Andes* de 1927. Hombre de su tiempo, Ricardo Palma no encara frontalmente el problema de sus orígenes pardos y de la



Óleo sobre lienzo de Bruno Portuguese Nolasco
Fotografía: Vladimir Portuguese Palacios.

reivindicación de la “negritud”. Lo hace de manera indirecta y solapada, disimulando su cara de intelectual disidente detrás de la máscara de un aparente conformismo social y cultural que su escritura multifacética y su incansable activismo político desmienten permanentemente.

La escritura de *Las tradiciones* que rompe con los géneros literarios tradicionales es, en efecto, el ejemplo más convincente del poder subversivo de la transgresión y de la expresión de un ideal que el criollo Ricardo Palma de lejana ascendencia negra y de humilde condición social no puede formular abiertamente y de manera directa, por motivos a la vez conscientes e inconscientes.

Los permanentes tanteos y vacilaciones de Ricardo Palma en la definición de las tradiciones como historia, biografía, crónica, artículo de costumbre, narración histórica, leyenda, fábula, historieta, romance, cuento, no son en última instancia sino el reflejo de la búsqueda interior del escritor de su propia identidad y de las dificultades a encontrarse consigo mismo. Hay un constante juego en la escritura de Ricardo Palma entre lo consciente y lo inconsciente donde la realidad y el mito se hacen espejo el uno al otro como revelación de una búsqueda identitaria difícil de llevar a cabo.

Con la imagen del Negro “caballero en su burro”, expresión que vuelve a menudo bajo la pluma del escritor, Ricardo Palma está invirtiendo la imagen tradicional del Negro asimilado a un animal, restituyéndolo no sólo en su condición de ser humano sino otorgándole el estatuto más alto en la jerarquía social, o sea el estatuto de “Caballero” a la antigua a imagen y semejanza de los legendarios héroes de las canciones de gesta de La Edad Media y de la Comedia española del Siglo de Oro.

Además, en tanto que “negro cristianado” -según propia expresión- respetuoso de los valores espirituales del judeocristianismo a los cuales se adhirió y permaneció indefectiblemente fiel, Ricardo Palma le da a esa rehabilitación un valor sagrado al remitir dicha imagen del Negro “caballero en su burro” al propio Jesús montado en su bíblico burro llevando la palabra de Dios a los habitantes de Jerusalén el Domingo de Ramos.

El legado más visible de Ricardo Palma a las nuevas generaciones de escritores y artistas afrodescendientes lo podemos reconocer en las notables y originales obras de

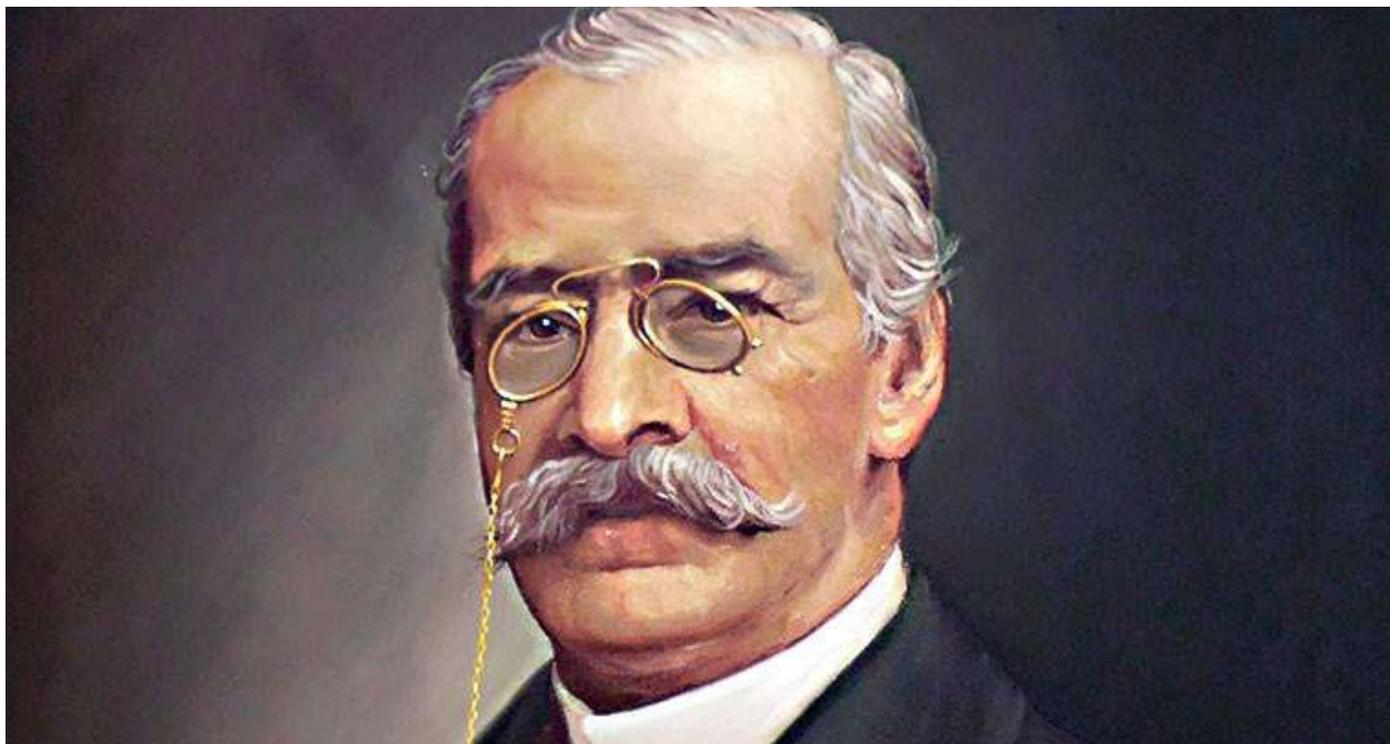
narradores, poetas y músicos como Antonio Gálvez Ronceros y Gregorio Martínez, Enrique Verástegui y Mariana Llano o el decimista Nicomedes Santa Cruz y la cantante Susana Baca, para tan solo citar a los más conocidos.

Se puede percibir también en la inquietud cada vez más fuerte de revalorar lo Negro a través de publicaciones y revistas, como la *Revista D’Palenque* recién fundada en el 2016 en la región del Sur Chico por Juan Manuel Olaya Rocha, que se preocupan por sacar del olvido los aportes de las culturas negras y africanas, de la música, de la pintura y de las artes en general, a la cultura multifacética de América en permanente formación y transformación. Por ello diré para concluir este breve homenaje al Patriarca de las Letras peruanas en conmemoración de los 102 años de su muerte que la obra de Ricardo Palma es todavía hoy en día un fuente inagotable de sorpresas y enseñanzas no para sumergirse en un pasado nostálgico, sino para vivir un presente degradado y construir un futuro diferente que el autor de *Las tradiciones* resume de manera cabal en estas palabras consagradas a un comentario a “Coplas del natural” de Aureliano Villarán: “Yo no quiero que el poeta sea un ser egoísta que cante sus penas y sus alegrías, olvidando las de la Humanidad, yo quiero que el poeta acierte a reflejar en sus estrofas las aspiraciones de su época y del pueblo en qué vive, que glorifique todo lo noble y grande y generoso”, concluyendo: “Yo quiero, en fin, que el poeta, antes que todo, sea un hombre y hombre de su siglo, y no ridícula plañidera del duelo antiguo”

Todo está dicho con estas palabras de la utopía de Ricardo Palma.

[Couyou noviembre de 2021]

Alberto Varillas Montenegro



Ricardo Palma

En junio del 2022 se recordará que, 150 años atrás, en 1872 aparecía en la Imprenta del Estado la primera edición de **Tradiciones**, la *opera magna* de Ricardo Palma (1833-1919). Cada volumen, de los 500 ejemplares impresos, contenía 18 tradiciones, de las cuales tres eran inéditas, y los *Anales de la Inquisición de Lima*. Palma, quien era un autor reputado desde tiempo atrás, se había esmerado al compilar los textos publicados y el público lector, que llevaba un par de décadas deleitándose con sus sabrosas *Tradiciones*, de seguro agotó pronto los ejemplares que exhibían los anaqueles de las librerías limeñas.

Pero vale la pena recordar quién era entonces el escritor de quien hoy nos ocupamos. Hacia 1872, Ricardo Palma era un escritor logrado; ya en 1848 su nombre aparece registrado en la prensa limeña que publica sus primeros versos; hacia mediados del siglo, se siente un auténtico vate romántico y recopila sus primeras rimas en **Poesías** (1855) y continúa dando testimonio de que persevera versificando cuando en 1865 aparecen **Armonías: libro de un desterrado** y cinco

años más tarde **Pasionarias** (1870).

Pero además de sus esfuerzos líricos, Palma ya había gozado de la satisfacción que brinda el aplauso del público: antes que las de los dramaturgos de mayor edad, sus primeras obras para teatro suben a los escenarios limeños cuando aún era muy joven: **El hijo del Sol** estaba escrito en 1849; de 1851 son tres dramas, **La hermana del verdugo**, **La muerte o la libertad** y **Rodil**; ya establecido en Lima prepara otras tres obras, **Los piquines de la niña** (1855), **Criollos y afrancesados** y **¡Sanguijuela!**

Pero, además, este literato inquieto no había rehuído a la vida pública, y había saboreado sus vaivenes. Sus éxitos: un nombramiento consular, la senaduría por Loreto y la secretaría personal del presidente Balta; sus fracasos, dos destierros, uno en Chile por dos años y otro en Ecuador durante largos meses.

La personalidad literaria que ya se había anunciado con éxito en Ricardo Palma desde antes de 1872 es anterior a dos importantes actividades de su madurez: su labor como

lexicógrafo y su descollante labor en la Biblioteca Nacional. Desde muy joven, Palma manifestó un interés especial por el lenguaje peruano y anotaba con cuidado todas las observaciones que le merecía, las mismas que, sin mayor compromiso, enviaba a la Real Academia Española. Cuando en 1992, viaja a España con motivo de las festividades del IV Centenario del Descubrimiento de América, lo hace portando un elevado número de propuestas para que se reconocieran como ‘americanismos’ muchas de las que había recogido en el Perú. En las sesiones de la Academia fue excesivamente enérgico al tratar de imponer el reconocimiento formal como ‘americanismos’, que es el término que se empleaba entonces, de un elevado número de lo que hoy conocemos como ‘peruanismos’. Las posiciones favorables y contrarias a los pedidos formuladas fueron irreconciliables y condujeron a un enfrentamiento que concluyó cuando Palma, que por entonces ejercía la dirección de la Academia correspondiente de la Lengua en el Perú, decidiera suspender las actividades de la institución que ingresó a un receso que duró 25 años. Pero como confirmación de su preocupación por el lenguaje, durante esas décadas publica dos obras fundamentales para el conocimiento de la lexicografía peruana, **Neologismos y americanismos** (1896) y **Papeletas lexicográficas** (1903).

Con la misma vehemencia defendió Palma la Biblioteca Nacional, cuando ya habían aparecido en volumen las primeras seis series de **Tradiciones** -que ya circulaban con su título definitivo de **Tradiciones peruanas**- y asume el cargo de Director de la Biblioteca Nacional. ¿Qué relación tenía Palma con la Biblioteca y Archivo Nacionales? Desde la década de 1850, el joven Palma era un frecuente visitador de los viejos ambientes de la Biblioteca creada por el general San Martín en 1821, en busca de libros y documentos que leía con especial interés. Su presencia asidua en la Biblioteca era tal que en 1880 es nombrado sub director ad-honorem, con el propósito de que pudiera colaborar con el director Odriozola. Las historias de aquellos años recuerdan la defensa que hace Palma de la Biblioteca durante la Guerra del Pacífico y su pública protesta por la forma incivil con que los invasores habían depredado sus estanterías y destrozado sus instalaciones. Su actitud y el haberse descubierto que era el cronista de la publicación que la resistencia peruana editaba en Panamá, le valió ser detenido durante varios días

en una embarcación surta en la rada del Callao y estar a punto de ser enviado a Chile. En noviembre de 1883, suscrito el Tratado de Ancón, Palma fue nombrado Director de Biblioteca Nacional, cargo que aceptó desechando otras ofertas de trabajo mucho más ventajosas provenientes del extranjero. Palma reconstruyó la Biblioteca a una velocidad asombrosa: constituyéndose en lo que él mismo llamó ‘*bibliotecario mendigo*’, solicitó en forma exitosa el apoyo y la generosidad de amigos y gobiernos de todo el mundo y logró reabrir sus puertas pocos meses después e incrementar los fondos bibliográficos en forma sustancial. Más de un cuarto de siglo desempeñó el cargo el ya consagrado tradicionista hasta que, en 1910, ya anciano, se ve en el deber de renunciar como consecuencia de un altercado administrativo, durante el gobierno del presidente Leguía. Palma pasó los últimos años de su fructífera vida en Miraflores, en una modesta casa-habitación, el local que es ahora la Casa Museo Ricardo Palma recientemente reconstruido por la Municipalidad de Miraflores.

Como todos los hombres de éxito, Palma tuvo detractores, el mayor de los cuales fue González Prada quien le atribuyó haber adoptado un sesgo pro colonial en sus **Tradiciones**, e hizo cabeza de un antagonismo generacional muy marcado. Muchos de los juicios de González Prada deben entenderse como fruto de la rebeldía surgida en el Perú en los años que siguieron a la Guerra del Pacífico; sin embargo, juicios mucho más equilibrados formuló José Carlos Mariátegui quien define bien el contenido de las **Tradiciones**:

“Las “Tradiciones” de Palma tienen, política y socialmente una filiación democrática. Su burla roe risueñamente el prestigio del virreinato y el de la aristocracia. Traduce el malcontento zumbón del *demos* criollo. La sátira de las “Tradiciones” no cala muy hondo ni golpea muy fuerte; pero, precisamente, por esto se identifica con el humor de un *demos* blando, sensual y azucarado. Lima no podía producir otra literatura”.

No hay historiador de la literatura peruana, desde el egregio Marcelino Menéndez y Pelayo, que no se haya detenido a estudiar las Tradiciones Peruanas ni haya tratado de definir las y establecer sus características. Es posible que quien haya planteado el problema con mayor rigor haya sido

Isabelle Tausin Castellanos, quien concluye un cuidadoso ensayo sobre el asunto sosteniendo que *“lo que la define es justamente la indeterminación o mezcla de rasgos característicos de distintos géneros”* y en el momento de fijar sus características piensa que Palma las redactó siguiendo tres preceptos: la heterogeneidad, es decir, la presencia en ellas de un número variado de géneros, la brevedad y, sobre todo, el ingenio que pocos han podido imitar. Con lo cual es posible terminar estas líneas teniendo presente un texto del propio Palma: *“Una tradición no es un trabajo ligero, sino una obra de arte.”*

Ricardo Palma



PALMA Y EL ARTE DE LA TRADICIÓN

Hugo Neira

8

¿Quién dice eso? Un gran peruano, José Miguel Oviedo. Luego de su formación en nuestras universidades, siguió sus estudios y carrera en los Estados Unidos, profesor en la Universidad de Pensilvania, y a pedido del consejo editorial de Alianza Editorial, se logra una *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, en cuatro volúmenes. El peruano Ricardo Palma aparece repetidas veces, por ejemplo, en la expansión romántica en el continente. O en la prosa castellana en América, en la poesía, los relatos que llamó «tradiciones». En cuanto a José Miguel Oviedo, no volvió nunca al Perú, pero dejó un monumento sobre la literatura del continente que habla y piensa en castellano, es el mejor estudio global de nuestra cultura literaria. Y nadie que yo sepa se ha animado —ni los europeos ni los profesores norteamericanos— a hacer otra. Por mi parte, como viaje tengo los volúmenes en los diversos lugares en que nos quedamos por temporadas. Mucho de lo peruano está en las miles de páginas de Oviedo. Amable lector ¿conoce usted esa biblia literaria?

En ella está, por cierto, las *Tradiciones*, que para Oviedo son algo más que cuentos cortos. En realidad, son cuentos cortos pero su esencia fue extraída de antiguos archivos siendo entonces algo más que eso. Sin duda, la memoria de lo acontecido, una serie de dramas y pasiones. Y en el estilo de Ricardo Palma, disertados con humor y como si fueran parte de una tragedia que fue la dominación colonial, con jovialidad y un aire ligero y sonrioso. Las *Tradiciones* fueron algo entre la historia y la literatura. Ricardo Palma, en el primer siglo de republicanismo, es el escritor que toma el pasado con un aire de ligereza y el ingenio de una cultura poscolonial. Acaso bajo la influencia de la cultura francesa, de la lección de Víctor Hugo y de la ironía de Voltaire. El limeño Ricardo Palma tenía el don de la literatura que puede reducir un noble al ridículo, como el joven Arouet que frecuentaba a la nobleza francesa los hacia reír —la *drôlerie*—, en tiempos difíciles. Ni a Voltaire ni a Ricardo Palma les entendieron. A Palma lo tomaron como un defensor del periodo colonial. Sin embargo, sus relatos hicieron desfilar en las hojas de las *Tradiciones* a «inquisidores, virreyes, oidores, togados arzobispos, a damas empingorotadas». Fue necesario otro siglo, el XX, para que aparecieran críticos más atinados, y cuando Raúl Porras se ocupa de las obras de Ricardo Palma, se entiende que no era solo un tradicionalista sino un republicano

que observa la tendencia perversa o fantástica de esas épocas, sus intolerancias y vicios que no animaban a volver atrás. De ahí el estilo irreverente del autor. Limeño y gran periodista, figura intelectual, mal entendido, alguien que intentaba la independencia no por las armas sino por el uso del lenguaje y el caracter limeño, porque cada página de los innumerables cuentos cortos de las llamadas *Tradiciones* no era sino un adiós a los viejos tiempos y la dominación virreinal.

LA PERSONA

Pero seamos amables con el escritor más reconocido del siglo XIX, Ricardo Palma: hay que decir cuál fue su origen, su formación, su vida política y los viajes que hizo. Estos datos son necesarios. Proviene del *Diccionario Histórico y Biográfico* de Milla Batres.

Ricardo Palma (1833-1919). Nace en Lima el 7 de febrero de 1833. Hijo de Pedro Palma, oriundo de Cajabamaba, y de Dominga Soriano, de Cañete, ambos gente «modesta de menestrales» expresa Clemente Palma —que fue también escritor—, el vástago del que se ha creído siempre era un conservador. El hijo discute esa calificación. Don Ricardo, en alguna ocasión, «se vanagloriaba de tres cosas en su vida: no tener sangre azul, de no ser coronel y de no ser doctor». Él formó su propia aristocracia literaria, «sus credenciales de nobleza intelectual las hizo manipulando en los archivos y bibliotecas con los hechos y dichos de reyes, virreyes, conquistadores, inquisidores, encomenderos, oidores, togados, frailes, títulos de Castilla» (el nombre que se daba cuando compraba un título de nobleza gente extremadamente corriente en las colonias. A la nobleza, se llegaba por actos de guerra pero España, en el XVIII, el dinero lo necesitaba.)

En el *Diccionario* de Milla Batres se observa que el pasado del Perú casi no lo toca Palma cuando los incas y curacas salvo una excepción, una leyenda incaica, Palla Huarcuna, la muerte de una doncella destinada al serrallo de Túpac Yupanqui, que fue una leyenda popular. Se nota que las leyendas incaicas seguían con vida porque Palma escribe ese drama antiguo en 1860, a sus 26 años. También se había interesado por un drama histórico, *Rodil*, pero lo destruyó. Palma era muy social con la gente de su edad, entre ellos el poeta Luis Benjamín Cisneros y José Antonio de Lavalle. Con



Ricardo Palma

ellos y otros ocho fundaron *La Revista de Lima*. Y «por el dinamismo de su espíritu» —dice Manuel Zanutelli Rosas—, «lo llevaron a la política y le condujeron a actividades peligrosas». En efecto, Ricardo Palma no es ese abuelito con gran barba sino un atrevido personaje. En política, estaba al lado de los doctrinarios liberales de José Gálvez. Decirse liberal era estar en contra de los caudillos militares entre 1833 y 1895. Según Zanutelli, participó en un complot contra el mariscal Castilla, entonces presidente, pero habiéndose descubierto, no lo lograron, y fueron Palma y otros capturados y desterrados a Chile.

Más tarde, es Víctor Andrés Belaunde quien rememora el carácter del escritor Palma. Con estas palabras: «Palma ingresa en la vida activa del parlamento, en 1868. Fervoroso liberal de las conspiraciones y del destierro se trueca en un sesudo parlamentario. Es presidencialista, no solamente por su posición en el gobierno de Balta sino por convicciones íntimas. En la legislatura de 1868, la primera a que asistió como senador por Loreto, se presentó por el general Vivanco una moción, invitando a los ministros a que asistieran a los debates de la cámara. Palma se opuso, afirmando que la presencia de los ministros los distraería de sus funciones en la administración pública». Su figuración fue poco brillante, dice MZR, pero siempre, digna, acertada y caballeresca. Aconsejó a José Balta que entregara el poder a Manuel Pardo. Cosa que no se hizo. Ahora bien, cuando el Senado protesta por el golpe militar de los hermanos Gutiérrez, la firma de Palma figura en el acta que suscribe la protesta contra ese golpe militar. «Era liberal, institucionalista, consecuente en su pensamiento y en su vida.»

En la misma fuente, en el *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú* de Milla Batres, algo más. Palma llamó la atención de un gran historiador y escritor, Riva-Agüero. De Ricardo Palma dice: «Es el tipo de criollo culto, literario. Es muy raro este concierto del criollismo y de la cultura». Y lo que dice es decisivo: «Los que entre nosotros se han dedicado a la descripción de las costumbres tradicionales y populares, han caído en la vulgaridad, en el mal tono, y en una jerga abigarrada y plebeya. Palma es el representante más genuino del carácter peruano, es el escritor representativo de nuestros criollos. Posee, más que nadie, el donaire, la chispa, la maliciosa alegría, la fácil y espontánea gracias de esta tierra...

No es colorista. El maestro insuperable de las evocaciones coloniales, el que sabe resucitar una época entera hasta en sus mínimos pormenores.» «Cuando queremos penetrar hasta el alma de la colonia, nos apartamos de las sabias y pesadas compilaciones de Mendiburu, Odriozola y Córdoba, de las voluminosas *Memorias de los virreyes*, de toda aquella materia bruta, donde no están sino las osamentas, los yertos despojos del pasado, y abrimos las *Tradiciones*, donde bulle vivo y cálido. Tienen la verdad de la idea, en terminología hegeliana: aquella excelencia de la poesía sobre la historia que Aristóteles proclamaba.»

«No leerlo es perder más de la mitad de nuestros hechizos» — Raúl Porras

VOLVIENDO A NUESTRO TIEMPO

En la *Historia de la literatura hispanoamericana* de José Miguel Oviedo, en su segundo volumen, «Del romanticismo al modernismo», se toma a las obras de Palma como una expansión romántica en el continente.

«Palma y el arte de la tradición.

El romanticismo peruano fue tardío y endeble: casi todo lo que produjo, a partir del medio siglo [del XIX], en el campo de la poesía, el drama y la novela bien puede permanecer olvidado sin que perdamos mayor cosa. La gran excepción es Palma, quien no sólo supero a todos sus contemporáneos —los jóvenes y aparatosos autores que conformaron lo que él mismo bautizó como «la bohemia de mi tiempo»—, sino que llegó a ser una gran figura de la prosa castellana reconocida tanto en América como en España.» (p. 115)

«Puede decirse, sin exageración, que Palma es la expresión más artística e ingeniosa de la prosa romántico-cosmista del siglo XIX. La vida de este limeño de humilde origen y verdadero talento fue larga y fecunda; nada de lo que escribió, aparte de sus tradiciones —poesía lírica y festiva, teatro, trabajos históricos, literarios y lexicográficos— supera lo que logró en este campo, del que puede considerarse un maestro.» «Existía, pues, 'una tradición de la tradición' bien establecida antes que Palma

empezase a escribirlas, y cuyos estímulos podían remontarse tan lejos como las obras de Walter Scott.» (p. 116)

RICARDO PALMA POR SÍ MISMO

Pero conviene que el propio autor, Ricardo Palma, hable sobre lo que él mismo bautiza como la «bohemia de mi tiempo»:

«De 1848 a 1860 se desarrolló, en el Perú, la filoxera literaria, o sea la pasión febril por la literatura. Al largo período de revoluciones y motines, consecuencia lógica de lo prematuro de nuestra Independencia, había sucedido una era de paz, orden y garantías. Fundábanse planteles de educación; la Escuela de Medicina adquiría prestigio, impulsada por su ilustre decano don Cayetano Heredia; y el Convictorio de San Carlos, bajo la sabia dirección de don Bartolomé Herrera, reconquistaba su antiguo esplendor. Por entonces llegaba de España don Sebastián Lorente, era nombrado rector del colegio de Guadalupe, y ante un crecido concurso daba lecciones orales de Historia y Literatura. Lorente era un innovador de gran talento, y la victoria fue suya en la lucha con los rutinarios. La nueva generación lo seguía y escuchaba como un apóstol. Abríase, pues, para la juventud, nuevos y espléndidos horizontes.» (Aquí continúa y nombra por lo menos a 23 profesores e intelectuales, «que no empezaban a peinar canas». Entre ellos, Mariano Amézaga, Pompilio Llona, Pedro Paz-Soldán.)

«Nosotros, los de la nueva generación, arrastrados por lo novedoso del libérrimo romanticismo, en boga a la sazón, desdeñábamos todo lo que a clasicismo tiránico apestará y nos dábamos un hartazgo de Hugo y Byron, Espronceda, García Tassara y Enrique Gil. Márquez se sabía de coro [de memoria] a Lamartine; Corpancho no equivocaba letra de Zorrilla; Llona se entusiasmaba con Leopardi; Fernández, hasta en sueños, recitaba las doloras de Campoamor; y así cada cual tenía su vate predilecto entre los de la pléyade revolucionaria del mundo viejo. De mí recuerdo que hablarme del Macías de Larra o de las Capilladas de Fray Gerundio, era darme por la vena del gusto.»

Ricardo Palma lo escribe con este título, «La Bohemia de mi tiempo», y vuelve a editarlo con «Recuerdos de España», en Lima, en 1899.

Sin embargo, se encuentra también en un libro titulado *Historia de la literatura*, editado por Paideia, Lima, del profesor Jorge Puccinelli, libro para los colegiales de secundaria, que guardo y respeto por la habilidad de los textos recogidos en el año 1960. El autor ya no está en este mundo. Libros para la secundaria como este, se ha dejado de lado. Es una barbaridad. Estamos, en lectura y escritura, detrás de todas las otras repúblicas del continente. Se olvida que saber comprender un texto, es el primer paso para aprender a pensar, a ser libre y, con el tiempo, un ciudadano bien formado.

RICARDO PALMA: UN ESCRITOR DEL BICENTENARIO PERUANO

Eduardo Arroyo Laguna*

12

En don Ricardo Palma, primer literato nacional, encontramos a un hombre que no es solo un escritor, un hombre de gabinete sino un hombre de acción. Palma poeta, periodista, político, dramaturgo, cronista, diplomático, contador, inventor de las tradiciones: ese es su largo recorrido a lo largo de su fructífera vida.

Como bien sabemos, Palma nace el 7 de febrero de 1833 en el Centro Histórico de Lima, nada menos que a espaldas de la Santa Inquisición. A media cuadra de su casa estaba la hoy conocida como Plaza Bolívar funcionando en ese entonces el mercado de abastos. Un tanto más allá, en lo que hoy es el Congreso de la República, funcionaba la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nos referimos al actual jirón Junín, que cruza la que ahora sería la avenida Abancay.

Su oído tierno debe haber escuchado desde muy pequeño la voz festiva de las tamaleras, vendedoras de pescado, ambulantes que trajinaban durante horas por toda Lima y que articulaban la Lima popular, la de abajo el puente al ras del río con la Lima aristocrática, encima del puente. En una Lima sin relojes, esos ambulantes eran los que daban la hora con los pregones de sus productos. Esa ha sido la Lima que a Palma lo marca desde su niñez y que él evocará en sus tradiciones como en el conjunto de su obra. Una de sus tradiciones "Con días y ollas venceremos" retrata la vida colonial cotidiana y la de inicios de la república. Palma nos dice que nada había cambiado de raíz en los primeros años de la república y que en un país sin virreyes, aún la gente los extrañaba (Palma, 1964: 958).

Por tanto, debe entenderse que Palma es un hijo del pueblo. Desciende de una quarterona (división social de los afrodescendientes) y de un comerciante mestizo. Su ascendiente negro llevará a que sea apostrofado por una Lima que había heredado de la colonia lo peor, no solo el patrimonialismo, creer que los bienes públicos eran de los bolsillos privados, fuente de toda corrupción unido al nepotismo y el afán de tomar el Estado como un botín así como múltiples discriminaciones, entre ellas la racial, la regional, la de género, la étnica o cultural, etc.

Palma será insultado de negro y, pese a todo, se convertirá en el primer literato nacional en una Lima pacata como

ahora misma lo sigue siendo. Por ello en algún momento de su vida, tomada con filosofía y fina ironía dirá que en el Perú "Quien no tiene de inga tiene de mandinga". Todos somos mestizos con múltiples aderezos en nuestro interior.

Que un descendiente negro sea el primer y mayor literato del Perú es doble y moralmente meritorio en un país no precisamente hecho en base a la meritocracia. Y que haya vivido en Miraflores, cuna de blancos, tanto más. Señal de que su pluma le abrió muchas puertas.

Y a doscientos años de nuestra independencia vemos que siguen sin resolverse los graves problemas del país. Sencillemente la república no barrió con la aristocracia colonial, absorbiendo los privilegios de los terratenientes como los del mundo eclesiástico. Ha quedado en veremos la promesa de la vida peruana: igualdad de oportunidades para todos, desarrollo integral explotando racionalmente los recursos naturales y distribuyendo democráticamente las ganancias a fin de lograr un "mínimum de bienestar" con servicios de salud, educación, vivienda y trabajo. El bien público se debería imponer al bien privado con respeto y amor a la ley y la ética.

Hoy, podemos decir que a falta de una comisión central por el bicentenario, no estamos celebrando nada porque no se han lanzado las ideas fuerza de un balance de lo proyectado ni la idea mínima de un Perú a alcanzar en por lo menos cincuenta años.

El excesivo ruido político de sectores ultraconservadores conformantes del Perú Oficial, el de todos los privilegios contrasta con el Perú Profundo, el de los pobres y desheredados de toda propiedad, privilegios y derechos. Hemos pasado de un Perú de castas a un Perú de clases y hoy estamos en un Perú de informales, casi un 80% de la población nacional y una clase media que por efectos de la pandemia se ha empobrecido.

Nuestro Palma, nacido en una cuna popular, rememoraría siempre lo que escuchó en la calle: el refraneo popular, los dichos, los pregones. Eso lo encandilará y formará parte sustancial de sus Tradiciones así como de su opción política anticonservadora.

El recordar el pasado no significó que Palma haya sido pasadista y haya encumbrado el mundo colonial, versión que alimentó la generación arielista (Riva Agüero, los hermanos



Ricardo Palma



Ricardo Palma representado por el actor Rafael Sánchez Mena, promotor cultural de las obras de nuestro tradicionalista.

Ventura y Francisco García Calderón, José Gálvez, Víctor Andrés Belaúnde) que endiosó a Palma como el colonialista acérrimo, defensor del pasado.

Ricardo Palma fue un romántico en el sentido de soñar con una nueva sociedad y fue liberal y republicano buscando cambiar la sociedad desde su raíz. Es un patriota liberal. Romántico y liberal, una pieza de dos caras bien sólidas, bien armadas.

Palma estará en todas las asonadas políticas de su tiempo desde que era adolescente. No es entonces un tipo unido a la corrupción sino que la enfrentó así como a las dictaduras de su época en asonadas palaciegas participando directamente, entrando en palacio como se entraba antes o participando en el desembarco en Guayaquil (1859), en el Combate del Dos de Mayo (1866) y en la defensa de Miraflores (1866 y 1881). Es, pues, un hombre de acción y "el argumento más sólido a favor de su liberalismo era la propia obra, desmitificadora de la realidad, que mostraba a cada instante su espíritu anticlerical y anticivilista. En este último caso, el tradicionalista había tildado al civilismo de 'argirocracia o aristocracia del dinero'" (Pantigoso Manuel, 2021: 5)".

Hizo periodismo en medios clandestinos con pseudónimos y estuvo preso y fue deportado, además. No es entonces un tipo de espíritu colonial, pasadista sino un guerrero patriota que en todo momento antepuso el grito de la libertad.

¿TRADICIÓN Ó TRADICIONALISMO?

Si bien las tradiciones están enraizadas en nuestras raíces, las tradiciones se recrean en el presente mientras el tradicionalismo vive anclado en el pasado. Esa es la diferencia central por la que Palma es un tradicionalista y no un tradicionalista (Mariátegui, 1970: 117).

En las tradiciones palmistas no hay un quedarse en el pasado sino hablar de la colonia para zaherirla, criticarla del modo como las clases populares siempre lo han hecho: con la sorna y la ironía ante la imposibilidad de contar con una burguesía liberal nacionalista, que en el Perú no se dio.

Las tradiciones incaicas son muy pocas pero en todas ellas aparecen incas magnánimos, humanos, que ceden ante los pedidos de la gente primando la fuerza de la razón. Las mujeres son presentadas como seres virginales. La conquista

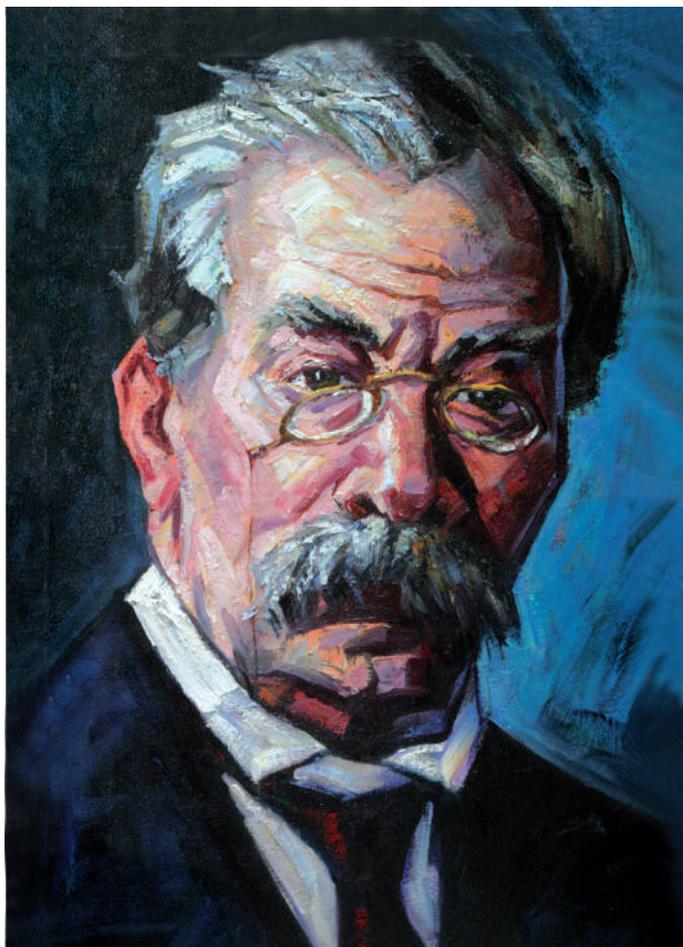
trae algunas tradiciones abundando las coloniales. Pese al número de tradiciones referidas al período colonial como descubriera el historiador Alberto Flores Galindo, éste sostiene que no se exalta a la Colonia y que gran parte de los hechos narrados ocurren en locales populares, sean panaderías, coliseos de gallos, calles de Lima, pulperías, cantinas y rara vez ocurren los hechos en alguna casa hacienda o casona limeña. No hay héroes abundando los personajes populares con muy pobre mención de hacendados, comerciantes y mineros (Flores Galindo, 1982).

Por ello, a Palma debió sonarle irritante que un hombre de gabinete con verbo florido lo denostara como pasadista. Grave error de Manuel González Prada.

Los arielistas (Riva Agüero, Gálvez, Belaúnde) habían erigido a Palma como cultor del pasado colonial y lo habían petrificado como el mejor escritor del pasado feudal colonial.

Es Víctor Raúl Haya de la Torre quien lo rescata del tristesitio, en el que los sectores conservadores lo habían ubicado, lo que sostiene en su carteo con José Carlos Mariátegui, dado que ambos estaban unidos por el antiimperialismo y su posición antioligárquica en los años 20 del siglo XX. Será Mariátegui quien redondeará las apreciaciones sobre Palma al sostener que "Don Felipe Pardo y Don José Antonio de Lavalle, conservadores convictos y confesos, evocaban la Colonia con nostalgia y con unción. Ricardo Palma, en tanto, la reconstruía con un realismo burlón y una fantasía irreverente y satírica...Su burla roe risueñamente el prestigio del Virreinato y el de la aristocracia. Traduce el malcontento zumbón del demos criollo...demos blando, sensual y azucarado. Lima no podía producir otra literatura...en el Perú el advenimiento de la República no representó el de una nueva clase dirigente...Toda su inquietud, toda su rebeldía, se resolvían en el chiste, la murmuración y el epigrama...Palma pertenece absolutamente a una mesocracia a la que un complejo conjunto de circunstancias históricas no consintió transformarse en una burguesía. ... guardó un latente rencor contra la aristocracia antañona y reaccionaria..."(Mariátegui, 1973: 245).

Finalmente, podemos decir que Ricardo Palma es un creador del nacionalismo al construir un relato fundacional que nos reconcilia con nuestros orígenes y nos convoca a ser peruanos, no remarcando lo trágico sino oponiendo una tendencia risueña que busca imaginar una sociedad donde



Óleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco
Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios.

sus habitantes puedan ser relativamente felices. Sus críticas las dirige contra la iglesia y la aristocracia, es un moralizador en un estilo muy diferente de González Prada, catoniano él, biliar mientras Palma es un duendecillo alegre, burlón. (Portocarrero Gonzalo: 2018).

La aristocracia limeña, por su racismo elitista, se opuso a este proyecto nivelador, surgido desde el pueblo limeño. Solo después de la Guerra del Pacífico, se tomó conciencia del servicio que Palma brindaba a la futura nación peruana, al igual que Manuel González Prada, ya que con estilos diferentes, estaban en lo mismo en la noción de trazar un horizonte nacional a un Perú desgarrado. Ambos enfrentaron al escepticismo de conservar un pasado sin futuro y la defensa del gamonalismo y la miseria indígena como eternas.

BIBLIOGRAFÍA

Flores Galindo Alberto, "RICARDO PALMA. LAS TRADICIONES: UNA COMEDIA HUMANA". Suplemento "El Caballo Rojo" de "El Diario de Marka". Lima, 26 de setiembre de 1982.

Mariátegui José Carlos, "PERUANICEMOS AL PERÚ". Artículos "Heterodoxia de la tradición" y "La tradición nacional". Publicados en la revista Mundial del 25 de noviembre de 1927 y en Mundial del 2 de diciembre de 1927. Compilación titulada "Peruanicemos al Perú", Biblioteca Amauta, Lima-Perú, 1970, páginas 117 a 123.

Mariátegui José Carlos, "7 ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA". En "El proceso de la literatura", "Ricardo Palma, Lima y la Colonia", páginas 244 a 254. Biblioteca Amauta, Lima-Perú, 1973.

Pantigoso Manuel, "ALMA PALMA. VEINTE ENSAYOS SOBRE EL TRADICIONISTA". Primer ensayo: "El Perú en Las Tradiciones de Palma: sentido del pasado y actualidad de la lengua". Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Lima, 2021, Año del Bicentenario, primera edición, octubre del 2021. Lima-Perú.

Palma Ricardo, "LAS TRADICIONES PERUANAS COMPLETAS". Serie: "Tradiciones del Perú Independiente (1821-1830)": "Con días y ollas venceremos" (1821), página 958. Edición y prólogo de Edith Palma, Editorial Aguilar, Madrid, 1964.

Portocarrero Gonzalo, "RICARDO PALMA. FORJADOR DEL PERÚ". Diario EL COMERCIO, 10.10.2018

RICARDO PALMA, UN PERUANO DE SIGLOS

David Túpac Yépez Vidal

Cronista, fundador de publicaciones memorables –La Campana, periódico político y festivo entre otros— así también su interés por la poesía, y su paso raudo por la dramaturgia con tres obras: “Rodil”, “La hermana del Verdugo” y “El santo de Panchita” las dos primeras de carácter histórico y la última festiva en compañía de Manuel A. Segura.

Creador genial de “Las Tradiciones Peruanas”, - 453 en total - 6 con temas del Imperio incaico; 339 al Virreinato; 43 acerca de la emancipación; 49 a la república y 16 no se sitúan en periodo alguno. Todo su trabajo está cubierto de patriotismo. Tanto así que sirvió en la Marina de Guerra del Perú, integrante del Cuerpo Administrativo, con el cargo de Contador de Navío y luego profesor de historia marítima y derecho marítimo.

Participa en el desembarco en Guayaquil. Navegante entre los puertos de nuestra costa. Naufrago en Punta San Juan, en la nave Rímac, la misma embarcación que viera llegar al puerto del Callao a sus 15 años de edad. Naufragio que dejó más de 200 muertos por inanición. Hasta arribar, luego de una semana de caminata, a Acarí, con solo 30 sobrevivientes.

Tiempo después salvaría la vida, en el Combate de 2 de mayo, la misma que sellara la Independencia definitiva del Perú y parte del sur del continente: ¡Ricardo Palma, Héroe Nacional!

Las acciones políticas, tan sorprendentes en nuestra patria, lo convencen que no era territorio para él: en su momento activista en contra de Ramón Castilla; exiliado en Chile donde desarrolla, aún más, su capacidad creativa; y publica “Anales de la Inquisición de Lima”. Creando luego su obra predilecta: “Las Tradiciones Peruanas”.

Retorna a nuestra patria, después de cinco años de exilio en Santiago de Chile y su impulso en el quehacer político le brinda, esta vez, si, satisfacciones: Comisionado por el Centenario del Descubrimiento de América; Representante Político en El Pará; congresista polémico por Loreto, en esta función congresal propone la construcción de la columna

Construcción de la columnata en memoria del Combate 2 de mayo, especialmente en honor a José Gálvez Egùquiza, logrando su propósito, luego de horas de negativas y debate.

Con el asesinato del presidente Balta, don Ricardo Palma cierra su ciclo en la vida política. Retornando al trabajo

creativo. Y nuevamente la circunstancia histórica --La Guerra de Chile contra Perú— hace que dicha situación de desastre nacional, sea requerido para “Reconstruir la Biblioteca Nacional” trabajo que cumple al año (1883), dando satisfacciones a la nación peruana. Su lugar de trabajo por cerca de veintinueve años como director de la misma.

Ricardo Palma Soriano, entonces fue y es un personaje nacional con múltiples aristas: Poeta, dramaturgo, secretario de la presidencia, congresista, traductor del francés, alemán e inglés. Lingüista consumado –aportó más de dos mil nuevos términos y voces reunidas en sus “Papeletas lexicográficas”- Fundador de la Nueva Biblioteca Nacional. Creador de publicaciones políticas, de humor y noticias. Padre de familia, muy responsable y fabuloso guía de sus hijos e hijas.

Y bien vale recordar una de sus frases redondas: “Hasta aquí he llegado, depende de ustedes continuar el camino, siempre activo, y sobre todo con verdad”.

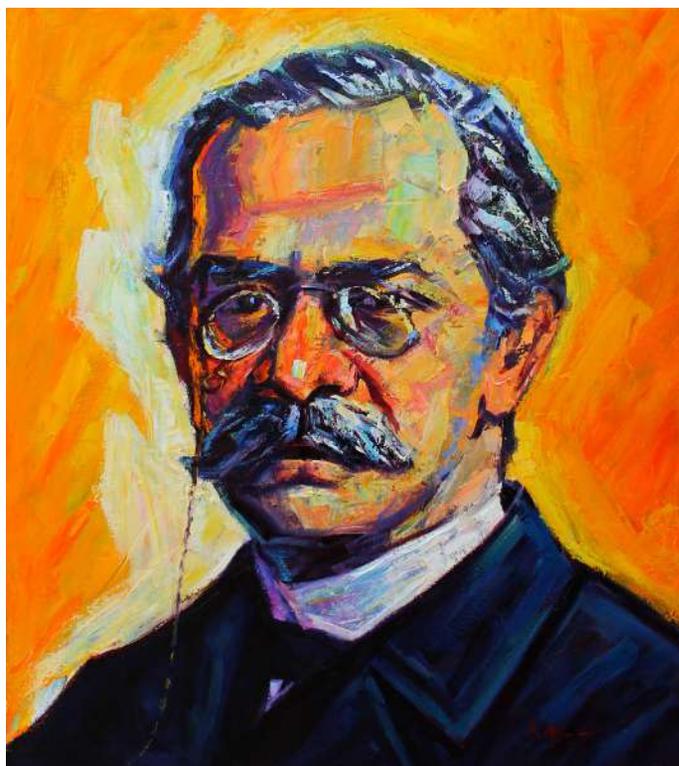


Francisco Miró Quesada Rada

Creo que es pertinente antes de hablar sobre la vida y obra de Ricardo Palma, nuestro escritor más representativo y conocido tanto a nivel nacional como internacional, que lo ubiquemos rápidamente en su ámbito personal. Palma nació en Lima el 7 de febrero de 1833. Sus padres fueron Pedro Palma, natural de Cajabamba, en la provincia de Huamachuco, departamento de La Libertad, y Dominga Soriano, nacida en Cañete. Pedro Palma era comerciante, vendía telas a domicilio, lo que entonces se llamaba ser un mercachifle. Era una familia representativa de nuestro pueblo y no deja de ser significativo que el máximo exponente del limeñismo literario fuera el fruto de la unión de un hombre andino y de una mujer costeña nacida y criada en el campo.

La familia Palma era modesta, pero nunca pasó necesidades. El padre, para los niveles de esa época, tenía una instrucción aceptable. La madre, al parecer, era analfabeta. Palma nació en una casa hoy tugurizada de la calle Puno, actualmente tercera cuadra del jirón Ayacucho. Hizo sus estudios en la escuela de Clemente Noel y destacó muy pronto por su inteligencia y su deseo de aprender. Ya no cabe duda, pues fue tema polémico, que Ricardo Palma estudió, pese a su modesta condición, en el Convictorio de San Carlos donde tuvo como condiscípulos a hijos de las más encumbradas familias capitalinas.

La vinculación de Ricardo Palma con El Comercio, que literalmente durará toda su vida, comienza cuando en sus páginas el 31 de agosto de 1848 aparece un poema suscrito por Manuel Ricardo Palma, dedicado a la memoria de la señora Petronila Romero. De allí en adelante, mucho, pudiéramos decir muchísimo de su producción poética, teatral y, sobre todo, sus notables tradiciones, están en las páginas de El Comercio. El rico pasado colonial peruano fue verdaderamente una mina inexplorada donde Palma encontró los argumentos de sus relatos. Jorge Basadre, sobre el particular, escribió: "Con las tradiciones la historia cobra animación, vida, familiaridad, gracia y hechizo; y la literatura aparece aludiendo a cosas y personajes reales y, muchas veces, a acontecimientos importantes o decisivos para el país, la época de que trata o la ciudad evocada. La reminiscencia del pasado que el erudito hace con frecuencia ávidamente, se vuelve aquí fácil, accesible, encantadora, porque la ficción captura, audaz y traviesamente, sin eufemismos ni subterfugios, la



Óleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco
Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios.

anécdota flotante en el tesoro informe del pasado común, o la inventa”.

En 1892 se conmemoraba el IV Centenario del Descubrimiento de América. Con este motivo, en España se preparó un nutrido programa de congresos y festejos a los cuales fueron invitados los gobiernos de todos los países del Nuevo Mundo. El Perú tuvo el acierto de nombrar a Ricardo Palma como su representante quien ya era el consagrado autor de las Tradiciones y, sin lugar a dudas, el escritor más conocido entre los hispanohablantes.

A propósito del viaje de Palma a España, dijo El Comercio en su edición del lunes 22 de julio de 1892: “El nombramiento hecho en favor de don Ricardo Palma ha sido también recibido esta vez por la opinión pública como cuando se le encomendó, en 1883, la organización de la Biblioteca Nacional que a tanta altura ha sabido poner, prestando al país, en este orden, servicios cuya magnitud quizás no apreciamos justamente los contemporáneos”.

Don Ricardo, antiguo y consecuente amigo de El Comercio, recibió credenciales de corresponsal del decano de la prensa nacional y se le encargó amistosamente que enviara crónicas y comentarios. Palma cumplió sus tareas de corresponsal con entusiasmo y brillo. Llegó a enviar seis largas, minuciosas y entretenidísimas crónicas que hicieron el deleite de los lectores de El Comercio. No debemos olvidar que durante muchos años Palma fue periodista y conocía el “oficio” de una manera admirable.

En las crónicas que Ricardo Palma envió a El Comercio –como han observado los estudiosos de su obra- está el germen de lo que iban a ser sus “Recuerdos de España”, publicados en 1896. La primera de estas notables correspondencias se publicó en El Comercio del 27 de noviembre de 1892 y, la última, el 24 de enero de 1893. Al celebrarse el V Centenario del Descubrimiento de América, en 1992, el historiador Héctor López Martínez las recopiló y anotó y aparecieron en un libro prologado por mi tío Aurelio Miró Quesada Sosa, director de El Comercio y que también fue Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La postrer despedida de Ricardo Palma ocurrió el 8 de octubre de 1919. Desde los primeros días de ese mes se había decretado en Lima una huelga de tipógrafos, de tal manera que no se publicaban los diarios de esa época: El

Comercio, La Prensa, La Crónica y El Tiempo. Precisamente a partir de ese día 8 los periodistas de los diarios antes mencionados pudieron publicar un periódico de emergencia que recibió el nombre de Prensa Unida, alcanzándose a publicar la noticia del deceso del gran tradicionista. Al día siguiente Prensa Unida informó sobre el sepelio de Ricardo Palma y reprodujo los discursos pronunciados con ese motivo, que fueron numerosos y muy sentidos.

Recién el 19 de octubre, restablecida la normalidad, El Comercio pudo rendir el deseado homenaje como tributo de admiración a la memoria del ilustre tradicionista y eminente colaborador de muchas décadas. Destacan en ese número los artículos de Carlos Solari y de mi abuelo Oscar Miró Quesada “Racso”. Se insertaron igualmente dos tradiciones de don Ricardo: “La historia del Perú por el Padre Urías” -uno de los más notables homenajes literarios recibidos a lo largo de su historia por El Comercio- y “El cuarto oscuro de la Biblioteca”. Tres poetas se asociaron con sus composiciones al homenaje: Doña Lastenia Larriva de Llona, José Fiansón y Roger Luján Ripoll. Se ha repetido muchas veces que para el estudio de la vida y obra de Ricardo Palma la fuente más importante, después de sus propias publicaciones, es El Comercio.

MIGUEL DE UNAMUNO

LECTOR DE

RICARDO PALMA

Wilfredo Kapsoli Escudero

Raúl Porras Barrenechea tuvo la feliz idea de dar a conocer la correspondencia de Ricardo Palma, elaborando un prólogo a dicho documento. Allí comenta una anécdota de don Miguel de Unamuno al hablar de los “jesuitas de sotanas y de levitas” sobre quienes Ricardo Palma inventó una jocosa tradición de un novicio destinado a ser mártir en el Japón que hizo “desternillarse de risa a Unamuno”. Pues don Miguel en la carta que le remitió a don Ricardo de Salamanca a Lima en 1904 dice al respecto:

Sus recuerdos de España es obra de gran frescura y de un sano sentido, lo que no se figurará usted es que fue ocasión de que mi mujer se alarmara cierta noche. A lo que contaré:

“Soy hombre de cara dura, quiero decir, de fisonomía poco movable, y así siendo alegre de espíritu, rarísima vez me río por mucha gracia que una cosa me haga. Acababa un día de acostarme cuando a poco entra mi mujer en el cuarto alarmada al oírme reír de tal modo, en carcajada contenida – por no despertar a los niños – que creyó que me había dado algún accidente, y ello era que acababa de leer el chistosísimo cuento del inglés que visitó el colegio de jesuitas y le contestó el rector aquello de – “a este prójimo lo destinamos a mártir del Japón”, que cuenta usted en la tan bien pegada paliza que le propinó usted al P. Cappa. Aquello no solo tiene una gracia extraordinaria, sino que me cogió en las mejores disposiciones para que la entendiera”.

Aquella anécdota don Miguel lo hizo conocer con algunas variantes en su comentario a la Tesis Doctoral de José de la Riva Agüero titulado *Carácter de la literatura del Perú Independiente*. En ese texto don Miguel refiriéndose a Ricardo Palma, comenta:

No voy a descubrir a Palma, que es, casi sin dudar entre afirmaciones, el escritor hispano-americano más conocido y más gustado entre nosotros. Sus *Tradiciones peruanas* son conocidísimas. Palma es el escritor americano que ha logrado encontrar mejor su propia manera, el que ha llegado a mayor originalidad, acertando a reflejar en sus escritos la gracia ligera y zumbona del pueblo a que pertenece.

No se me ocurre sino remitir al lector a cuanto a respecto a Palma, a quien ha estudiado con cariño dice, el autor de la tesis que me sirve de pie para estas consideraciones

En zumbón, satírico, algo escéptico, amablemente irónico. Al hablar de la iglesia, de los jesuitas, de la nobleza, se



Miguel de Unamuno (1864 –1936), fuente Wikipedia.

sonríe y hace sonreír al lector, pero con sonrisa tan fina que no hiera.

Será verdad, pero lo que sé decir, por lo que me toca, es que pocas veces me he reído, no sonreído, con tanta vehemencia, yo que tengo bastante rígida la cara, como reí una noche leyendo en la cama a solas y a favor del silencio, cierto pasaje de un libro de Palma, en que nos cuenta una visita a un noviciado de jesuitas.

Y fue que, al salir el visitante, como padre rector, que le acompañaba, le insinuase si tenía algo que preguntarle, manifestó el otro su sorpresa por haber encontrado un novicio regularmente torpe y negado de luces, cuando es proverbial eso de que los jesuitas no admiten sino a los inteligentes, todos servimos para algo, y añadió, refiriéndose al novicio cerrado de mollera

A ese prójimo le destinamos a mártir a Japón. La verdad es que este tan gracioso como sugestivo chascarro provoca algo más que una sonrisa fina (Cf. *Algunas consideraciones*).

Como se ve en su carta a Palma y en sus reflexiones sobre la Tesis de Riva Agüero, Miguel de Unamuno quedó totalmente encantado con aquella tradición referida a los jesuitas que admitieron a su congregación a un joven carente de inteligencia, pero con una viva decisión de ser miembro de la congregación, por lo que fue destinado a ser mártir en Japón.

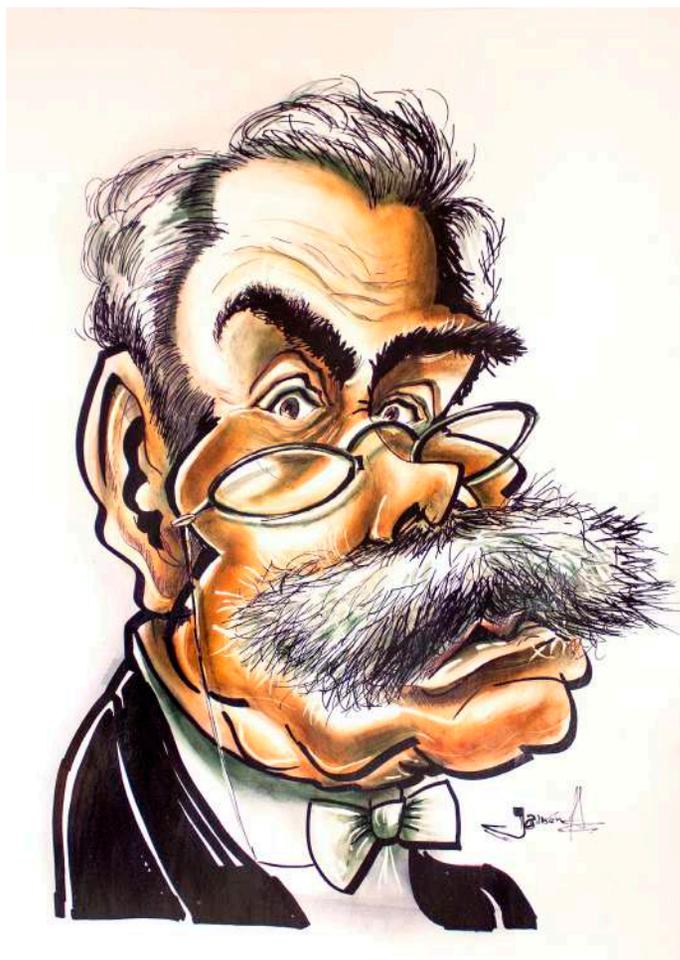
Cuando fui invitado como Profesor Visitante a la Universidad Nanzan Nagoya Japón, en enero 2014 conté aquella anécdota pensando que mis anfitriones se reirían, pero ocurrió todo lo contrario, pues ellos escucharon sin que les causara ninguna gracia. Probablemente, no querían aceptar que sus ancestros cuidaban la pureza de su fe (budista) agrediendo a quienes proponían otras ofertas religiosas como las de los jesuitas.

En un ensayo anterior que titulé *Miguel de Unamuno y Ricardo Palma, una amistad epistolar*, doy cuenta de la mutua valoración académico e intelectual que sostuvieron ambos escritores, quienes nunca se conocieron personalmente, pero que las pocas cartas que cursaron dieron a conocer sus valoraciones de sus escritos filosóficos y creaciones literarias.

Finalmente, tuve la suerte de trabajar durante dos meses en la Casa Museo de Don Miguel en Salamanca, en cuya biblioteca y centro de documentación transcribí alrededor de 250 cartas de intelectuales peruanos cursaron al ilustre maes-

tro cuya documentación publicó nuestra Universidad Ricardo Palma con el título *Miguel de Unamuno en el Perú* al que me remito a los lectores interesados en el tema.

Lima, noviembre 2021



Ricardo Palma

Jayro Kenyo Guerrero Huayanay - Nov. 2021
(Paíta - Piura)

VALORACION CRITICA: LAS TRADICIONES PERUANAS

Juan Cristóbal

21

La gloria mayor de don Ricardo Palma es, sin lugar a dudas, la creación de un singular género narrativo: las Tradiciones. Consciente de ello y de su repercusión en todo el ámbito hispánico, Palma desplegó una lucidez artística sin parangón en su tiempo; bien podría afirmarse que es el primer escritor peruano en plena posesión -originalidad y conciencia- de sus medios expresivos.

La labor de Palma en la constitución de una literatura nacional adquiere una dimensión hasta entonces inexistente dentro de la lengua castellana. En sentido estricto, los cronistas (como Garcilaso o Huamán Poma de Ayala) no son creadores literarios, no son forjadores de mundos ficticios cuya validez central radique en lo estético. Sólo después de Palma surgen autores poderosos como González Prada, Eguren, Chocano, Valdelomar. El primer autor que claramente supera la empresa de Palma, demostrando genialidad universal, es Vallejo, quien precisamente publica "Los heraldos negros" en los últimos meses de la existencia de Palma.

Palma nos ha legado algunas caracterizaciones de su Tradición. Nos dice: "No es más que una de las formas que puede revestir la Historia, pero sin los escollos de ésta. Cumple a la historia narrar los sucesos secamente, sin recurrir a las galas de la fantasía, y apreciarlos con imparcialidad de juicio y elevación de propósitos". Es decir, ficción a partir de la historia, especialmente de las anécdotas conservadas en la memoria popular.

Palma comprendió bien la textura de sus Tradiciones. No eran ni leyendas ni cuentos, ni novelas cortas. Como él mismo decía: "Eran de estilo ligero, frase redondeada, sobriedad en las descripciones, rapidez en el relato, presentación de personajes y caracteres en un rasgo de pluma, diálogo sencillo a la par que animado, novela homeopática, en miniatura". Y, por supuesto, todo ello impregnado de humor, de crítica socarrona (liberal, anticlerical, favorable al progreso) y de una visión abarcadora de la experiencia nacional, trazando, al decir de Ventura García Calderón, la "Comedia Humana del Perú".

Por ello, no es un lugar común, decir que la imagen que hoy tenemos de la Colonia y de los primeros años de la república se lo debemos a la obra de Palma. Y su influencia es tan grande que no es necesario haberlas leído para ser partícipe de esa visión, ya que ella se transmite también por

otros medios y ha arraigado tanto que resulta difícil concebir ese pasado de manera diferente.

La Tradición fue un género de estirpe romántica que buscaba nutrirse de las creencias populares, rescatarlas y difundirlas. Escoge como tema antiguas leyendas o episodios más o menos históricos y los recrea, les va vida en narraciones cortas, en prosa o en verso. Pero su originalidad no reside, como se cree, en haber cargado el acento sobre lo histórico, sino en haber aprovechado el habla popular introduciendo en la Tradición un lenguaje oralizante.

Otra de las características de la Tradición es su peruanismo. Palma se nutre del suceso nacional, penetra en las fuentes verdaderas de nuestra historia y extrae de ellas personajes y acontecimientos para presentárnoslos con el ropaje que le da su ingenio y su humor.

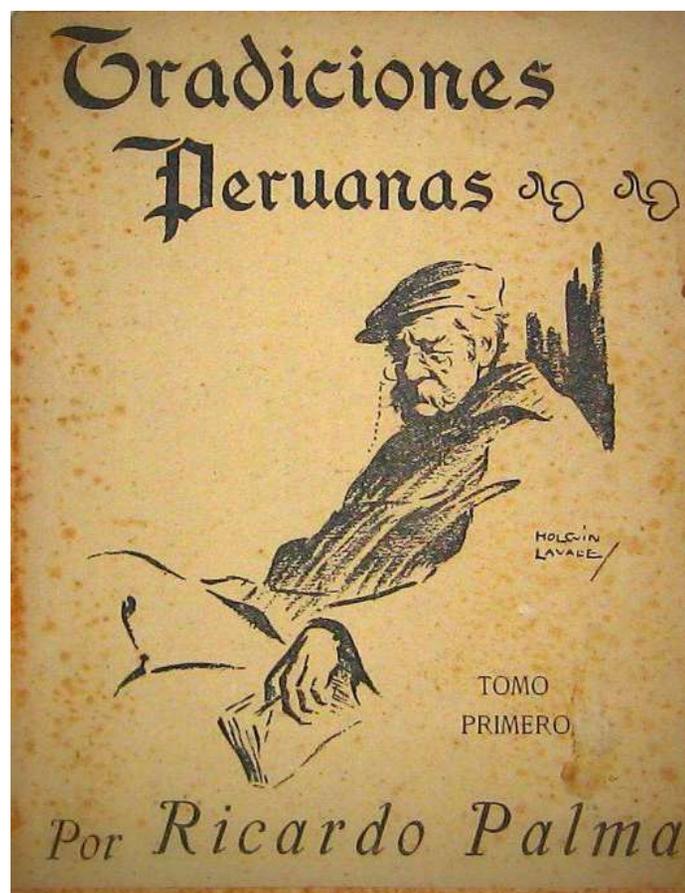
CRITICA: Muchas veces desfigura la perspectiva histórica, acusa dóciles nostalgias virreyales, se resiente de intrascendencia o superficialidad. La mayoría de sus tradiciones toman como escenario Lima. La Colonia postergó cualquier otro momento de la historia.

Se le ha reprochado a Palma, igualmente, haber inventado Lima: supuestamente la habría imaginado como una ciudad apacible, habitada por "una galería de cortesanos respetuosos y respetables" en la que primaba una alegre e irresponsable resignación. Ante la frustración republicana, la sociedad colonial sería una alternativa. Mundo en reposo, exento de conflictos sociales, a la que si bien es imposible volver, siempre se puede encontrar en los caminos de la imaginación. Esta mixtificación habría conseguido -al decir de Alberto Flores Galindo- el éxito de ocultar la verdadera ciudad para sustituir en la memoria de los habitantes de Lima, "la historia por la mentira". Otro ensayista apasionado acusó a Palma de haber elaborado un "estupefaciente literario".

Para Julio Ramón Ribeyro, la explicación terminaba siendo bastante elemental: "Si la imagen palmiana de Lima subsiste es porque nadie ha sido capaz de desembarazarnos de ella".

En Palma, efectivamente, existe una imagen de la sociedad colonial donde casi no aparecen los indios y, aunque figuran los esclavos, la mayoría de los personajes se inscriben en lo que podríamos denominar como la plebe de la ciudad.

De esta manera, en el recuerdo, Lima aparece escindida entre aristocracia y plebe. Las capas medias también tienen escasos representantes y también se mencionan a pocos intelectuales. La explicación quizá pueda encontrarse en que las tradiciones privilegian la ciudad y las calles pobladas en el siglo XVIII por esos esclavos y semiempleados que salían “en busca del jornal”, pues la plebe vivía en la calle. Un reproche final. Palma no produjo ningún tipo social de la colonia. Aparecen en las tradiciones diversos aristócratas, pero no se dibuja la imagen social de la aristocracia. De igual manera aparece la plebe, pero no el plebeyo. Aquí radica la clave de su persistencia: mientras la aristocracia no pudo resistir el vendaval de la independencia, el destino de la plebe siguió asociado a Lima



Tradiciones Peruanas - Tomo primero.



Ricardo Palma.
Tabla de Sarhua
Ever Arrascue Arévalo.

¿SE LEE PALMA EN ESTOS TIEMPOS?

Iván Rodríguez Chávez

23

Desde 1872 en que Ricardo Palma publicó en Lima la primera serie de sus *Tradiciones* a la fecha, ha transcurrido siglo y medio; tiempo en el que se han producido muchos cambios y aún se sigue leyendo la obra capital de este escritor, que por la temática y el estilo con el que escribía, ha ganado la inmortalidad como autor y la permanente vigencia, medible a través de la lectura y la edición de antologías de sus textos de narración breve, que tan bien han sido recibidos por los lectores de todos los tiempos.

Durante estos 150 años transcurridos han variado los gustos, los centros de interés, los modos de vida personal, familiar y social; el valor y el significado del tiempo. De los días sosegados la humanidad ha saltado a las horas de agitación y de sobrevivir en competencia para eliminar al otro. La absorción de la comunicación electrónica en imágenes, sonido, color y movimiento atrae con tendencia a dejar sin opción a la obra en papel impreso. Sin embargo, hay en el Perú hombres y mujeres, adultos y niños que siguen leyendo las *Tradiciones de Ricardo Palma*. ¿Es percepción o realidad? Pues, objetivamente tengo que decir que es verdad. Leen los escolares en su etapa formativa, encontrándole gusto porque se tratan de historias breves, contadas con lenguaje coloquial, estilo fluido y sencillo, dentro de un tono de humor que determina una atracción por la lectura. Leen los adultos para tener un momento de solaz haciendo realidad, sin saberlo, de la función de entretenimiento que se le atribuye a la literatura como arte de la palabra.

¿Cómo se mide? Porque se habla de él en las conversaciones, se difunden sus **tradiciones** en periódicos, revistas; se reeditan en libros; se dictan conferencias; existen avenidas, plazas y calles con su nombre; sus libros están al alcance de los lectores en todas las bibliotecas. Cada año aparecen especialistas peruanos y extranjeros y siguen realizándose y editándose traducciones a diversos idiomas, entre ellos el chino y el quechua.

No obstante que vivimos en la cultura de la globalización, con abundante literatura extranjera, las **tradiciones** de Ricardo Palma se siguen leyendo por ser el emblema del modo de ser del peruano de los tiempos iniciales de la formación de la cultura criolla nacional.

Ya en el siglo XXI, dentro de una masiva producción literaria, en la que prevalecen orientaciones nuevas; temáticas

actuales con fondo específico o difuso comercialmente difundidas, protagonistas que representan tipologías humanas con un perfil práctico sintiéndose los contextos de las diferentes formas de la violencia. Ocurriendo este fenómeno como la oferta dominante, esta no ha logrado desplazar a los autores clásicos como Ricardo Palma que con sus *Tradiciones*, presenta personajes a través de sus acciones que se desplazan en la escena del texto, no ajenas a la violencia y el conflicto, pero pintados con los colores del humor.

Por otro lado, siendo la globalización un programa mundial de inspiración económica que persigue forjar un solo modelo cultural capaz de borrar las culturas locales débiles, no se puede negar que, contrariamente a su objetivo estandarizante, el modelo acepta coexistir con ellas, especialmente si se trata de las culturas fuertes, como la peruana actual descendiente de una gran cultura como la andina.

En este sentido las *Tradiciones* de Palma están nutridas de ese espíritu criollo nacional, dotado de picardía, de ingenioso y de un modo de ser y de vivir con características diferenciales del español y aún entre las poblaciones hispanoamericanas. En consecuencia, a pesar de estas olas globalizadoras, las *Tradiciones* de Ricardo Palma siguen siendo objeto de difusión y lectura por los peruanos de todas las generaciones.

La Universidad Ricardo Palma ha creado en 1997 el Instituto Ricardo Palma que reúne a estudiosos, académicos e investigadores peruanos y extranjeros de la obra de Palma, habiéndose producido un movimiento neopalmista, con permanente publicación de libros, tesis, revistas, honrando el nombre de este peruano ilustre y ciudadano ejemplar.

BRADING EN SU REVISIÓN DE JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO Y EL NACIONALISMO PERUANO, EN EL CASO DE PALMA

24

Arnaldo Lenin Mera Avalos

En diciembre de 1998 falleció súbitamente en Quito, el Doctor Félix Denegri Luna (1919-1998), ex presidente de la Academia Nacional de la Historia y dejó huérfanos académicamente a Ismael Pinto Vargas, abogado sanmarquino, especialista en periodismo cultural e historiador de su amada tierra Moquegua y a la Dra. Celia Wu de Brading, historiadora PUCP especialista en la temprana República y esposa de David Brading (1936-), eximio y erudito historiador inglés especializado en la cultura hispanoamericana virreinal y de la temprana república; como conocí a don Félix en 1991 y fui su asistente por la PUCP entre 1992 y 1995, la Dra. Wu en su primera visita, posterior al deceso de su mentor, me invitó a charlar con ella y su esposo, lo que se haría una costumbre para Lito Pinto y el que suscribe cada vez que viniese al Perú en los siguientes 20 años, lo que motivaría reuniones en los lobbys de los hoteles donde se alojaban en nuestra capital, para hablar de nuestros proyectos, de temas en general y cuando Lito fue incorporado al Instituto Palma del Rectorado de la URP; durante aquellas tertulias no faltó la mención a la obra de don Ricardo Palma y es por ello que me pareció pertinente recordar que Brading escribió sobre Palma en un acápite titulado José de la Riva Agüero y el nacionalismo peruano (pp.29-40) dentro de su artículo *Patria e Historia: tríptico peruano* pp1-41 publicado en el año 2006, en *Visión y Símbolos del virreinato criollo a la República Peruana* de la colección BCP. El artículo de Brading aborda la idea de patria criolla en Fray buenaventura de Salinas y después los pensamientos de dos intelectuales Lorenzo de Vidaurre y de José de la Riva Agüero y Osma.

Considero pertinente ahora que estamos celebrando el bicentenario del nacimiento del Estado independiente peruano denominado Protectorado, que como bien he expuesto fue un régimen que buscó establecer una monarquía peruana con un príncipe europeo a la cabeza de la misma (véase Mera, Arnaldo, En busca de un candidato al trono imperial peruano, *Historia y cultura* N° 26, 2013, pp.189-230) y por lo tanto no fue aún el nacimiento de la república peruana. Debemos recordar a Palma no solo por habernos dejado tradiciones sobre este interesante período histórico; algunas de las cuales nos hablan de espionaje y de espías y de la vida cotidiana en la capital del que fuese el virreinato más antiguo de sud américa; consideramos que

debemos de hacer mención al artículo de Brading, quien nos recuerda que fue don José de la Riva Agüero quien con su tesis *Carácter de la Literatura del Perú Independiente* (1905) el que tempranamente en vida del insigne tradicionista le dio un lugar en la historia de nuestro devenir intelectual presentando un retrato atractivo del: "escritor representativo de nuestros criollos", cuyas Tradiciones eran la única obra original y de auténtico valor literario producido en Perú durante el siglo XIX"¹

Brading destaca el análisis realizado por Riva Agüero para entender la obra de Palma y en una cita resumen nos presenta de como Riva Agüero clasificó al Tradicionista: "De un lado, "Por el escepticismo satírico y la gracia elegante se acerca al siglo XVIII francés, y no al esplendoroso y soberbio movimiento romántico". Es decir, estaba claramente influido por el Fray Gerundio de Campazas (1758), de José Francisco de Isla y su humor burlesco. Pero por otro lado, "Las Tradiciones es obra de reconstrucción histórica procede del romanticismo". Riva Agüero concluía: "Palma es nuestro Walter Scott: un Walter Scott en pequeño y un Bocaccio menos artista...".² Brading asimismo afirma que: "Tanto Scott como el peruano [Palma] mostraban "la apasionada ternura por lo viejo" pero se dedicaban por igual a la sátira "sin amargura" y en el caso de Palma exhibía también "la maliciosa alegría"³. Finalmente en el análisis de este primer trabajo académico de Riva Agüero, Brading finalizará con una cita del insigne historiador peruano sobre Palma quien: "encarnaba y expresaba todas las virtudes de su ciudad natal "la amabilidad y el encanto del criollismo no han florecido sino en Lima porque en Lima únicamente encontraron el medio para desarrollarse"."⁴

Brading volverá a retomar a Riva Agüero en su análisis sobre el trabajo de Palma cuando según el historiador británico "oficio nuevamente de sumo sacerdote en el culto de los héroes nacionales"⁵; lo había realizado previamente en 1916 dando el discurso por el tercer centenario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega y lo volvería a hacer en 1933 dando el discurso por el centenario del nacimiento de don Ricardo Palma aquí enfatizó en "la contradicción en la obra de Palma [...] la cual se derivaba de influencias contrarias, por no decir modas emanadas de Europa: Dos predominaban en su juventud: el romanticismo en el arte y el liberalismo en el



David Brading,. Fuente: Wikipedia.

pensamiento y la política. Adoptó las dos, sin advertir que eran por esencia contradictorias [...] Dicha contradicción giraba entre el presente y el pasado”⁶

Brading destaca la distinción que hace Riva Agüero de la forma como Palma escribió sus tradiciones, hay un antes y un después y nos interesa las del segundo grupo, el después, escritas a partir de 1870 y decía don José que: “Palma abandonó este tono romántico y “la tradición se hace maliciosa cómica y realista” ya que las tradiciones escritas para el período cronológico del Protectorado son de este segundo grupo. Pero lo que más destaca Brading de aquel discurso del centenario de su natalicio, es cuando Riva Agüero afirmó: “Nadie ha expresado con más fidelidad y cariño el alma y los sentimientos de nuestra capital y nuestra patria. Se ha hecho con razón el alma y símbolo del Perú”⁷. Luego de recordar sus largos años de amistad con Palma, en la que Brading hace hincapié que fue: “una amistad mantenida no obstante las vastas diferencias en edad posición social e incluso políticas”⁸ le interesa sobremanera a Brading la afirmación de Riva Agüero: “Aquel anciano amaba el Perú con vehemencia y hondura indecibles. Toda su labor artística consistió en el encumbramiento y la glorificación del nacionalismo. En él se había concentrado la vida multiseccular de la tierra peruana”⁹. Al respecto Brading afirma: “Esta era, en verdad, la consagración de un hombre de humildes orígenes que a través de su poder literario había creado un corpus de obras tan originales y atractivas”¹⁰.

Cabe señalar que Brading se da cuenta que: Cuando Riva Agüero distinguía en Ricardo Palma entre su romanticismo y su liberalismo estaba dando fe, posiblemente sin advertirlo, de la misma contradicción en su propio pensamiento y obra”¹¹ Esto va más allá del tema palmista y entra en el análisis de la obra del destacado aristócrata limeño.

Finalmente para Brading que: “Riva Agüero haya escogido a Garcilaso y a Palma dos escritores, como los hombres que habían manifestado los más altos valores del espíritu nacional, indica su desencanto de los soldados y presidentes que habían regido el destino del Perú desde la Independencia”¹². Es la postura que un historiador inglés especialista en la historia cultura de México y Perú, quería transmitir en esta conmemoración del bicentenario del nacimiento del Estado Peruano Independiente. Palma encarna la peruanidad, el amor por su patria chica, que caracterizada en su obra lo hizo mundialmente conocido.

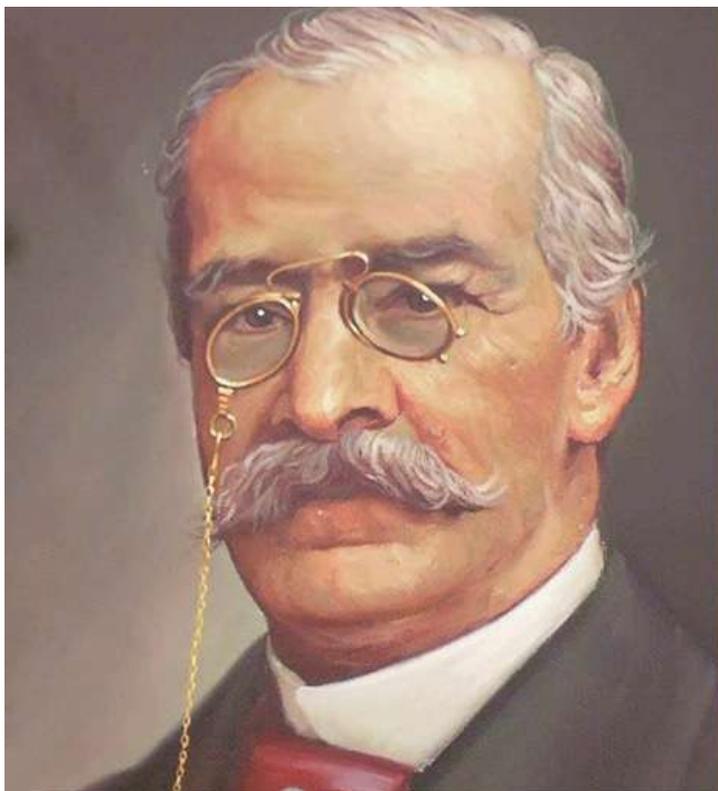
REFERENCIAS

1. Brading, David. pp. 30-31.
2. Brading, David. p.31.
3. Brading, David. p. 31.
4. Brading, David. p. 31.
5. Bradind, David. P. 39.
6. Brading, David. p. 39.
7. Brading, David. P. 39.
8. Brading, David. P. 39.
9. Brading, David. P. 40.
10. Brading, David. P. 40.
11. Brading, David. P. 40.
12. Brading, David. P. 40.

LAS TRADICIONES PERUANAS COMO BASE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO NACIONAL

27

Carlos Alberto Pérez Garay



En 1872, Palma publicó en Lima su primera serie de Tradiciones. En esos cortos relatos de base histórica y algo de ficción, a los que se suman una carga de ironía, sarcasmo y humor, el escritor limeño dejó en claro su amor por el Perú, identificándose con su pasado, su presente y su futuro. En lo que se respecta, al primer punto, el hecho de que Palma tome como fundamentos de sus Tradiciones el pasado de su país se justifica en esa necesidad de construir un imaginario de carácter histórico que se plantea la posibilidad de relatar un pasado y compartir un futuro mejor, es decir de construir la identidad de su país e incluso su identidad personal, con lo cual queda definida su idea de nacionalidad.

Palma a través de sus *Tradiciones Peruanas*, intenta formar la idea de nación en sus contemporáneos. Todos la buscaban en aquella época: podríamos decir que el Perú se había independizado antes de existir como nación, y todos deseaban edificarla, cada uno a su manera: unos creando un Estado, otros creando una literatura.

En este aspecto (la construcción del imaginario nacional en las *Tradiciones*), es importante destacar el libro de Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, en donde el autor plantea que los imaginarios nacionales son productos culturales de esencia colectiva que deben ser entendidos y estudiados desde una perspectiva histórica. En esa línea reflexiva, Anderson sostiene que la imprenta y el papel generaron un poderoso universo de lectores sobre el cual se construiría la opinión pública. Precisamente, para el historiador norteamericano, esos "lectores" formaran "en su invisibilidad secular, particular el embrión de la comunidad nacionalmente imaginada" (Anderson, 1993, p. 73).

Otro trabajo importante para entender el imaginario nacional construido por Palma, es el artículo de Gustavo Faveron: "Escribir la ficción, escribir la nación: el espejo roto de Ricardo Palma", en donde su autor hace un análisis de la principal obra del escritor limeño a partir de los enfoques teóricos de Benedict Anderson, Eric Hobsbawm (La inven-

ción de la tradición), Fredric Jameson (alegoría de la nación) y Doris Sommer. De estos cuatro intelectuales, Faveron se detiene principalmente en la *última* (Sommer), autora de *Ficciones fundacionales*, quien guiada por las ideas de Anderson plantea que las novelas suponen y fundan las naciones modernas. De acuerdo a Sommer, en los romances históricos de mitad del siglo XIX, se articulan a través de la ficción, la unidad necesaria para la construcción de los proyectos nacionales. Precisamente, por ello, Faveron cuestiona la teoría de Sommer debido a que el concepto de alegoría que maneja presupone un impulso unificador y que no da cuenta en su trabajo de las fisuras existentes (Faveron, 2005, p. 104).

El sociólogo Gonzalo Portocarrero tiene también un agudo análisis sobre la principal obra de Palma. Siguiendo la influencia de las teorías postcoloniales, Portocarrero plantea que detrás de las *Tradiciones* se esconde un proyecto político. En este proyecto, existe “la necesidad de crear un sujeto colectivo que diera estabilidad al (des)orden social peruano” (Portocarrero, 2015, p. 115), desorden que el propio Palma llegó a notar por la ineficacia gubernamental, el protagonismo de los caudillos militares y la fragmentación social. En ese sentido, Portocarrero sostiene que “para salir de esta causalidad viciosa sería necesario ante todo el reforzamiento del tejido social, la creación de un nosotros, de una comunidad. Así se podrían superar los efímeros partidismos que eran la constante de la vida política. Este ese reto al que pretende responder las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma” (Portocarrero, 2015, p. 115).

A diferencia de otros autores que se fundamentan en algunas teorías, el historiador Joseph Dager presenta un buen análisis de la principal obra de Palma. Según Dager (2009):

con sus *Tradiciones*, Palma busco ofrecer pequeñas estampas que otorgasen a sus lectores referentes concretos con los cuales identificarse. Para eso apelo al pasado. (.....) La comunidad que imagino Palma, y que se difundió extensamente, fue una comunidad básicamente criolla, es decir, fundamentalmente occidental y urbana. No excluyo el elemento andino representado por los incas, a quienes dedicó algunas *Tradiciones*, pero los grupos subalternos de los que fue contemporáneo apenas si fueron mencionados, casi silenciados como afirmarían los estudios poscoloniales (p. 152).

A pesar de todas las críticas, Palma será un personaje polémico que seguirá dando que hablar. Lo importante es que, en su obra, se puede notar todos los elementos de la nación. En efecto, presenta al territorio. Señala las ciudades importantes del Perú: Lima, Cusco, Huamanga, Trujillo, Arequipa, Piura, Chiclayo. Ciudades menores: Huaura, Pisco, Huacho, Junín, Ayacucho Paíta, Huamachuco, Locumba, Yauli, Corongo, Concepción, Tarapacá, Arica, Huaraz, etc. Esta también el pueblo, en donde se puede apreciar los grupos sociales, estamentos, razas, castas. Asimismo, está la lengua española, elemento integrador de la sociedad peruana. En muchas de las tradiciones Palma apela a los neologismos, enriqueciendo el idioma español con sus peruanismos y americanismos. También podemos observar en su obra, la religión católica, institución que aglutinaba a todos los peruanos. Igualmente, la economía, al presentar en su obra a personajes dedicados a distintas actividades económicas: comerciantes, artesanos, aguadores, mercachifles, buhoneros, etc.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Dager Alva, J. (2009). *Historiografía y Nación*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2009.
- Faveron Patriau, G. (2005). Escribir la ficción, escribir la nación: el espejo roto de Ricardo Palma. *Quehacer*, 157, pp.100-107.
- Portocarrero, G. (2015). La urgencia por decir “nosotros”. Los intelectuales y la idea de nación en el Perú. Lima: Fondo Editorial de la PUCP

PALMA Y LOS CRÍMENES LAYKAKOTA

José Luis Ayala

29

La pregunta que constantemente se han hecho escritores que se han dedicado de estudiar a Ricardo Palma ha sido: ¿Cómo hacía para tener una frondosa información histórica? La respuesta es: siendo director de la Biblioteca Nacional, tenía acceso a los anales que se escribían en catedrales, parroquias y templos importantes, para registrar sucesos importantes.

No se trata de transcribir textos históricos. Ricardo Palma decidió darles una distinta forma literaria de narración a diversos hechos debidamente corroborados, especialmente por curas que se dedicaban a la tarea permanente de registrar hechos importantes. De ese modo Palma resulta un escritor que registra acontecimientos trascendentales de manera singular y original.

Los hechos acaecidos en Laycacota son bastante conocidos, tanto Guillermo Lohomann Villena como Jorge Basadre, han escrito libros con alto contenido histórico. De modo que ha quedado comprobado que el Conde de Lemos, ordenó la destrucción de centro minero San Luis de Alva y traslado de la población a Puno. Entonces, no hubo fundación española de Puno, sino una serie de crímenes que relata Ricardo Palma. Así:

“La opulencia de la mina y la generosidad de Salcedo y de su hermano don Gaspar atrajeron, en breve, gran número de aventureros a Laycacota. Oigamos a un historiador: ‘Había allí plata pura y metales, cuyo beneficio dejaba tantos marcos como pesaba el cajón. En ciertos días se sacaron centenares de miles de pesos’. Estas aseveraciones parecerían fabulosas si todos los historiadores no estuvieran uniformes en ellas. Cuando algún español, principalmente andaluz o castellano, solicitaba un socorro de Salcedo, éste le regalaba lo que pudiese sacar de la mina en determinado número de horas”.

Fue José Salcedo quien primero llegó a Laycacota y encontró las mimas de plata que fueron exploradas por los aymaras. Fe un hallazgo que inmediatamente despertó la ambición de hacerse de una gran fortuna a españoles que llegaron al Perú con ese propósito. Por más esfuerzo que hicieron mineros en la época republicana, no pudieron rescatar las minas que fueron ahogadas por el agua un río de destruyó todo vestigio de una mina fabulosa.

“Pronto catalanes, gallegos y vizcaínos –dice Palma– que explotaban el mineral entraron en disensiones con los andaluces, castellanos y criollos favorecidos por los Salcedo.

Se dieron batallas sangrientas con variado éxito, hasta que el virrey don Diego de Benavides, conde de Santisteban, encomendó al obispo de Arequipa, fray Juan de Almoguera, la pacificación del mineral. Los partidarios de los Salcedo derrotaron a las tropas del obispo, librando mal herido el corredor Peredo. En estos combates, hallándose los de Salcedo escasos de plomo, fundieron balas de plata. No se dirá que no mataban lujosamente”.

El fuerte llamado San Luis de Alva, albergaba a un gran de población de mineros, trabajadores, comerciantes, gente que necesitaba hacer fortuna para volver a España y comprar grandes fundos. Allí se construyó un templo, casas, calles, puentes y arcos a cuenta de los hermanos Salcedo. Pero, sobre todo, mandaron a edificar un enorme conjunto de casas para curas que se trasladaban del Cusco al San Luis de Alva.

Palma narra: “Pero en 1667, la Audiencia tuvo que reconocer al nuevo virrey llegado de España. Era éste el conde Lemos, mozo de treinta y tres años, a quien, según los historiadores, sólo faltaba sotana para ser completo jesuita. En cerca de cinco años de mando, brilló poco como administrador. Sus empresas se limitaron a enviar, aunque sin éxito, una fuerte escuadra en persecución del bucanero Morgan, que había incendiado Panamá, y a apresarse en las costas de Chile a Enrique Clerk. Un año después de su destrucción por los bucaneros (1670), la antigua Panamá, fundada en 1518, se trasladó al lugar donde hoy se encuentra. Dos voraces incendios, uno en febrero de 1737 y otro en marzo de 1756”.

Los hermanos Salcedo resultaron los españoles más acaudalados. Tenían mucho poder económico, pero no político. Sin embargo, la fortuna que acumularon no les permitía tomar decisiones de orden administrativo. El conde de Lemos, no era precisamente un militar, un administrador colonial de acuerdo a los intereses de España monarcal. Era un fanático creyente, un pésimo referente a un “hombre de Estado”. Cobarde, timorato, cucufato, pusilánime y tacaño. Cuando llegó el momento de ajusticiar a la mala a los hermanos Salcedo, prefirió ir en peregrinación a Copacabana para no afrontar el injusto juicio contra los hermanos Salcedo.

Como dice Palma: “El virrey conde de Lemos se distinguió únicamente por su devoción. Con frecuencia se le veía barriendo el piso de la iglesia de los Desamparados, tocando en ella el órgano y haciendo el oficio de cantar en la solemne

misa dominical, dándosele tres pepinillos de las murmuraciones de la nobleza, que juzgaba tales actos indignos de un grande de España. Dispuso este virrey, bajo pena de cárcel y multa, que nadie pintase cruz en sitio donde pudiera ser pisada; que todos se arrodillasen al toque de oraciones; y escogió para padrino de uno de sus hijos al cocinero del convento de San Francisco, que era un negro con un jeme de jeta y fama de santidad”.

Todas las mañanas a las 8.00 a.m. las campanas de los templo de Lima dejaban escuchar sus metálicas voces para anunciar que el Conde de Lemos, virrey del Perú estaba comulgando. La gente decía: “Pobre Cristo, en qué cuerpo ha ido a caer”. “Cristo debe estar cansado de llegar al mismo estómago y ser digerido lo más antes posible”. “A más hostias más pecados, a más pecados, más hostias hasta la muerte. ¡Pobre Jesucristo!, Dios nos salve de un cucufato.

Tampoco era un hombre honrado, enviaba a sus parientes grandes cargamento de plata para después invertir en bienes, pero supo que en España todo había sido adquirido a nombre de sus sobrinos, quienes en el juicio que entabló el Conde de Lemos, declararon no conocerlo. La gente decía: “Ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón”. No faltó quien dijera: “Acuérdate de los hermanos Salcedo a quienes despojaste de todo ¿Para qué?” En la puerta de su residencia apareció un anónimo:

Conde de Lemos, malvado
oye, te llaman los Salcedo.
Canta, reza, desde ahora
después será muy tarde.

Palma narra: “El fanático don Pedro Antonio de Castro y Andrade, conde de Lemos, marqués de Sarria y de Gátiva y duque de Taratifanco, que cifraba su orgullo en descender de San Francisco de Borja, y que, a estar en sus manos, como él decía, habría fundado en cada calle de Lima un colegio de Jesuitas, apenas fue proclamado en Lima como representante de Carlos II el Hechizado, se dirigió a Puno con gran aparato de fuerza y aprehendió a Salcedo. La justicia contaba con poderosos elementos para resistir; pero no quiso hacerse reo de rebeldía a su rey y señor natural. El virrey, según muchos historiadores, lo condujo preso, tratándolo durante la

marcha con extremado rigor. En breve tiempo quedó concluida la causa, sentenciado Salcedo a muerte, y confiscados sus bienes en provecho del real tesoro”.

Inmediatamente como condenó a los hermanos a la pena de muerte, se retiró del fuerte San Luis de Alva, para no comprometerse más. Como dice Palma: “Cuando leyeron a Salcedo la sentencia, propuso al virrey que le permitiese apelar a España, y que por el tiempo que transcurriese desde la salida del navío hasta su regreso con la resolución de la corte de Madrid, lo obsequiaría diariamente con una barra de plata. Y téngase en cuenta no sólo que cada barra de plata se valorizaba en dos mil duros, sino que el viaje del Callao a Cádiz no era realizable en menos de seis meses. La tentación era poderosa, y el conde de Lemos vaciló. Pero los jesuitas le hicieron presente que mejor partido sacaría ejecutando a Salcedo y confiscándole sus bienes”.

De nada le sirvió al Conde de Lemos tantas hostias diarias, ni decir que una mañana se le había presentado la Virgen María. Los jesuitas le aconsejaron que era mejor eliminar a los hermanos Salcedo, porque representaban un poder económico emergente.

De esa manera, el Conde de Lemos destruyó no solamente San Luis de Alva sino la posibilidad de que el altiplano puneño se edificara una sociedad próspera. Ahí están los restos de una ciudad próspera, las ruinas, puentes y el viento de la puna que todas las tardes llora y canta con su charango de nieve.

“Muchos sostienen –dice Palma– que la mina de Salcedo era la que hoy se conoce con el nombre del Manto. Este es un error que debemos rectificar. La codiciada mina de Salcedo estaba entre los cerros Laycaqota y Kancharani. El virrey, conde Lemos, en cuyo período de mando tuvo lugar la canonización de Santa Rosa, murió en diciembre de 1673, y su corazón fue enterrado bajo el altar mayor de la iglesia de los Desamparados. En cuanto a los descendientes de los hermanos Salcedo, alcanzaron bajo el reinado de Felipe V la rehabilitación de su nombre y el título de marqués de Villarrica para el jefe de la familia”.

Habrà que decir que ese no es consuelo.

RICARDO PALMA, UN SIGLO DESPUÉS

Roberto Reyes Tarazona

31

En literatura, el premio Nóbel es el máximo galardón para un escritor, sea poeta, narrador o dramaturgo. Sin embargo, no obstante que los nombramientos se han otorgado en función a sus justos méritos como creadores, con el transcurrir del tiempo muchos de los elegidos se han convertido en prácticamente anónimos. ¿Quién recuerda o incluso ha escuchado el nombre de José Echegaray, Giosvé Carducci o Henrik Pontopidan, por mencionar solo algunos casos? Y no se trata de antigüedad, porque tanto o más lejanos en el tiempo son Henry Sienkewicz y Rudyard Kipling, de quienes por lo menos hay idea de alguna de sus obras.

En cambio, como han apuntado muchos críticos, James Joyce y Jorge Luis Borges, que nunca lo obtuvieron, tienen una vigencia incuestionable. Y bueno, tampoco lo recibió Ricardo Palma, entre otras notables personalidades literarias del siglo XX. En el caso de nuestro tradicionista, su obra se mantiene viva y sigue siendo motivo de interpretaciones diversas, pero, sobre todo, sigue estimulando lecturas por el placer que conlleva hacerlo.

Es que el valor de una obra no se mide solo por el talento que pueden desplegar los creadores, la sensibilidad y la capacidad de asimilar y plasmar valores intelectuales y sociales, políticos y culturales, sino por su capacidad de extraer vivencias del pasado, del fondo que guarda una colectividad, independientemente que esta sea consciente de ello o no, expresándolo bajo las formas que demanden sus necesidades de expresión.

Ricardo Palma, en sus tradiciones, no solo se sumergió en nuestro pasado a través de la documentación existente en los archivos y bibliotecas –es harto conocida su obsesión por la indagación de documentos históricos, su vocación de historiador–, sino fusionó los hechos con la cultura viva de su tiempo, con sus matices buenos y no tan buenos, pero decididamente originales; gracias, por supuesto, a su talento y a sus obsesiones creativas.

Su vigencia no se debe a que Ricardo Palma hubiera sido alabado y puesto en el altar de la gloria por los intelectuales y artistas de su tiempo y los que vinieron después, pues en vida tuvo como detractores a importantes figuras de nuestra literatura e intelectualidad, como fue el caso de Manuel González Prada. E, incluso, sus críticos no desaparecieron con su fallecimiento en 1919, pues en la siguiente déca-

da no cesaron los cuestionamientos a su obra por parte de notorias figuras del indigenismo. Incluso, su producción provocó que casi medio siglo después, se avivaran las controversias acerca del sentido último de sus tradiciones debido a la aparición de *Lima la horrible*, obra de Sebastián Salazar Bondy, quien lo señala como el principal creador de la Lima como “arcadia colonial”, como “estupefaciente literario”.

Pero, en contrapartida, si bien hubo quienes valoraron su obra de manera ponderada, no obstante sus posiciones políticas, a primera vista en contradicción con sus postulados, como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, además de otros críticos y escritores, la vigencia de su legado siempre rebasó las esferas intelectuales y académicas, debido principalmente al impulso que le dio el público no especializado, esos lectores que disfrutaban de sus tradiciones, independientemente de interpretaciones y significados fuera de las historias plasmadas en su relatos.

Porque quienes a través de la lectura han tenido contacto con sus tradiciones no han podido sustraerse al encanto de su gracejo, de su ingenio, de sus historias que no interesa si fueron extraídas de personajes reales o fueron producto de su imaginación. Y quienes motivados por el encanto de sus creaciones han ampliado sus lecturas, no habrán podido dejar de involucrarse en el imaginario creado por nuestro tradicionista, en el mundo cuyos componentes se encuentran en las expresiones vivas del pueblo, que hunde sus raíces en nuestro pasado para revelar nuestro defectos y virtudes como sociedad, que, en buena cuenta constituyen nuestro origen como nación.

Por tal razón, aunque no haya sido suficientemente reconocido su papel en la constitución de nuestra nacionalidad, en este año del Bicentenario de nuestro país como república, considero como un homenaje, sencillo pero significativo –y seguro que hubiera sido del gusto del tradicionista– la relectura de nuestra tradición preferida.

LAS PAREMIAS EN LAS TRADICIONES PERUANAS DE RICARDO PALMA

Rosario Valdivia Paz-Soldán

32

La obra de nuestro tradicionista Ricardo Palma es una fuente inmensa de inspiración para críticos literarios e investigadores de cualquier parte del orbe. Es así como se han consagrado numerosos trabajos al estudio de la presencia recurrente de referentes culturales que nos transportan al pasado, las descripciones pintorescas de ciertos personajes, los préstamos del francés, italiano, latín, etc., el juego de registros lingüísticos, la visión humorística de ciertos acontecimientos históricos, el sarcasmo y la sátira, la introducción de poemas en las tradiciones, todo lo cual hacen de la tradición un género literario único.

Por otra parte, se percibe en las *Tradiciones Peruanas* un hábil manejo de la lengua el que oscila entre el uso del nivel superestándar hasta el subestándar. De igual forma se han elaborado diversas investigaciones referentes a la sátira religiosa y a las caricaturas de ciertos personajes elegidos por Palma, como virreyes, incas o escritores de renombre como Cervantes o Quevedo.

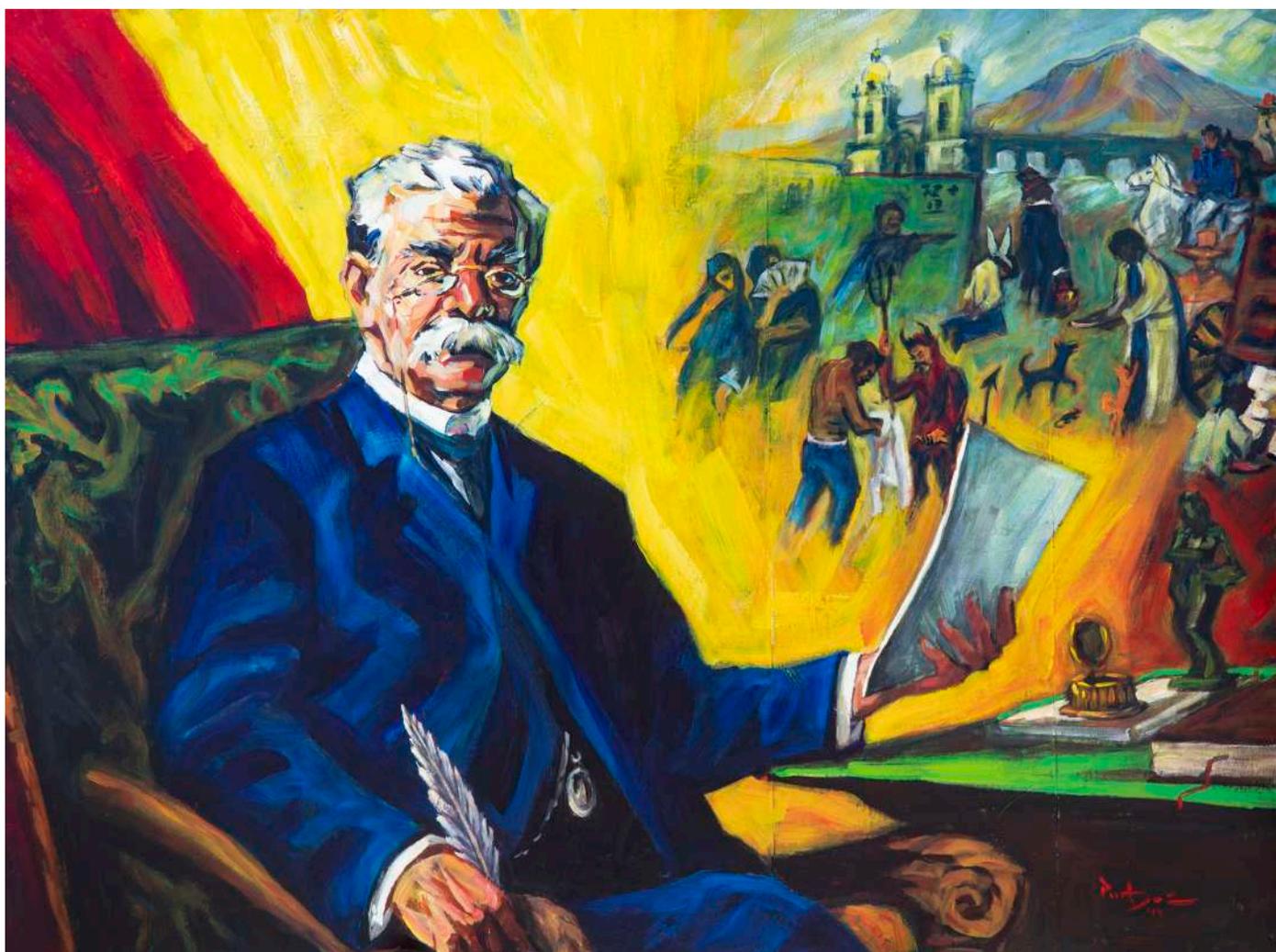
No obstante, sobre la presencia y recurrencia de las *paremias* en las *Tradiciones Peruanas* se ha escrito muy poco. Según la especialista en paremias de la Universidad Complutense de Madrid, Julia Sevilla Muñoz, la *paremia* es un archilexema, una unidad fraseológica (UF) constituida por un enunciado breve y sentencioso, que corresponde a una oración simple o compuesta, que se ha fijado en el habla y que forma parte del acervo socio-cultural de una comunidad hablante. El universo paremiológico engloba los términos: proverbio, refrán, máxima, sentencia, frase proverbial, adagio, dialogismo, etc.

En muchas tradiciones encontramos las mencionadas *paremias*, como por ejemplo en la titulada **Un virrey casamentero: Se va armar la gorda** (expresión como sinónimo de gran alboroto o que se producirá un problema grave.) **Tener a alguien por un pino de oro** (considerar a alguien muy valioso). **Acampar como moros sin señor** (estar en desorden). **Poner puñal al pecho** (amenazar de cualquier manera.)

Otra de las tradiciones donde encontramos varias *paremias* es la que lleva por título **La honradez de una ánima bendita: Ser más bueno que el pan de manteca** (ser bondadoso). Tener **dimes y diretes** (locución verbal que hace referencia a comentarios y habladurías o a intercambio de opiniones, réplicas y contrarréplicas.)

En la tradición **Lavaplatos** encontramos: **Hacerse la boca agua** (una bonita expresión vinculada a que algo nos gusta mucho. Está relacionada con comida: se nos hace la boca agua delante de un plato delicioso, normalmente es en sentido irónico.) **Echar la casa por la ventana** (o tirar la casa por la ventana, es una frase de uso coloquial que expresa cuando alguien derrocha o gasta dinero sin control ni medida.) **No tener puntada sin nudo**; no dar puntada sin hilo (se dice que alguien "no da puntada sin hilo" cuando todo lo que dice o hace tiene algún objetivo o intención oculta, normalmente beneficioso para sí, que previamente ha planeado). En la tradición **Al pie de la letra** vemos las siguientes *paremias*: **Inventar la pólvora** (cuando hablamos de alguien poco inteligente o de quien dice algo obvio.) **Empinar el codo** (significa beber en exceso. Su uso proviene de la costumbre de inclinar la bota de vino para beber. También se usaban las expresiones "levantar el codo", "alzar el codo" o "beber el codo". En el siglo XVI existía otra expresión muy similar que era "empinar el jarro", usado cuando se terminaba toda la bebida.) **Entre dos luces** (al rayar el alba).

Podríamos continuar haciendo una selección de las *paremias* encontradas en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, pero por ahora solo es una inquietud que pretendemos profundizar posteriormente. Queremos con ello abrir una línea de investigación seleccionando las *paremias*, clasificándolas, contextualizándolas e interpretándolas y por qué no traduciéndolas a otros idiomas.



Óleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco
Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios.

CRONOLOGÍA VITAL DE RICARDO PALMA

34

Carmen Fernández Delgado

- 1833 7 de febrero, nace en la calle Puno; hijo de Pedro Palma, natural de Cajabamba, y doña Dominga Soriano, natural de Cañete.
- 1839 (6 años) Escuela de párvulos de Pascual Guerrero
- 1843 (10 años) Escuela de Antonio Orrego/
Escuela de Clemente Noel
- 1848 (15 años) Primeros versos/En: El Comercio / Revista: "El diablo" donde fue director)
- 1849 estudiante del Convictorio San Carlos (Estudios de Contabilidad)
- 1850 (17 años)
- 1851 (17 años) Estrena "**La hermana del verdugo**"
"Abominación patibularia en cuatro actos. Los versos gustaron al público, arrancaron aplausos, y el autorcillo fue llamado a la Escena. Tenía yo diecisiete años, y aquella noche crecí un gеме en estatura y otro gеме en presunción".
- 1852 (19 años) 12 de enero, estrena "**Rodil**" /
27 de julio estrena "**La muerte o la libertad**"
7 de febrero: Miguel del Carpio lo favorece con un nombramiento de Oficial del Cuerpo Político (administrativo) de la Armada (Marina del Perú). Trabajará a bordo como Contador.
- 1853 (20 años) Amorcillos de estudiante lo obligan a dejar la universidad y se embarca en la goleta "Libertad" como contador, personal administrativo de la Marina del Perú.
En una larga estación en las islas de Chincha lee los clásicos de Rivadeneira. Escribe y publica "**Corona Patriótica**"
Revolución de Ramón Castilla contra Echenique
- 1854 A bordo del bergantín "Guisse" y luego en el buque "Rímac" como contador y oficial Tercero de la
- 1855 (22 años) De viaje a Guayaquil.
10 de marzo: Naufraga el buque "Rímac" en Punta San Juan. Náufrago junto a otros 99 tripulantes. Llega a Acarí con solo 30 naufragos. Manuel Ricardo Palma: octubre, teniente 2º del Cuerpo Político; noviembre, Oficial 3º del mismo Publica "**Poesía**" Lima, Imprenta J.M. Masías.
Ramón Castilla asume el mando supremo. Convención Nacional.
Iniciado como aprendiz en la **Logia Concordia Universal del Callao**. Otros mundos se abren a sus interrogaciones, así como ritos simbólicos de iniciación.
- 1856 (23 años) Sexta Constitución peruana marcadamente liberal. Castilla empieza a inclinarse hacia una posición conservadora. Palma y su generación siguen agitando la literatura "La bohemia de mi tiempo".
- 1858 (24 años) Segundo periodo constitucional de Castilla. Palma redactor de "EL liberal"
Manuel Ricardo Palma: diciembre, Oficial 1º; el siguiente mes, con el grado de Oficial 3º y en marzo Oficial 2º del Cuerpo Político.
- 1859 (26 años) **Guerra con el Ecuador. Palma participa en el desembarco en Guayaquil.** Estreno de "**El Santo de Panchita**" en colaboración con Manuel A. Segura. "*Al César lo que es del César. Defraudaría el mérito de Segura si creyese que la insignificante colaboración mía aumentó un quilate el valor de esta comedia, que se representó*".
- 1860 (27 años) Constitución de 1860, conservadora. 23 de noviembre: **Asalto a la casa de don Ramón Castilla, junto a José Gálvez. Organizada por Manuel Ignacio de Vivanco**
Se asila en la Legación de Chile y es desterrado el 20 de diciembre en el flotilla "Florida", de esta fecha es el poema "**Navegando**".

- 1861 (28 años) Estada en Valparaíso y en Santiago. Colabora con la Revista del Pacífico y la Revista de Sud América. Publica: **Dos poetas**, apuntes de mi cartera. Publica **"Juvenilia"**, Lima, Tip. Aurelio J.M. Masías. medio del telégrafo, cómo estaba el escenario de la guerra.
- 1862 (29 años) Prosigue su actividad literaria en el exilio **"Anales de la inquisición de Lima"**, estudio histórico. El general San Román es elegido presidente. 1868 (35 años) Participa en la revolución de José Balta de quien fue secretario particular.
- 1863 (30 años) **Ley de amnistía. Palma regresa al Perú.** Su personalidad literaria ya se ha definido. Llega al Callao la escuadra española cuya misión compromete la soberanía nacional. Incidente de la hacienda Talambo. **Nombran a Palma cónsul en Pará.** Muere el presidente San Román. Lo sucede Pezet. 1869 Senador por Loreto, cargo que ejerció hasta 1872. 1870 Publica **"Pasionarias"**, Havre, Lemale, 1870.
- 1864 (31 años) Viaje a Europa y Estados Unidos, Le Havre, Paris, Londres, Italia, Colón, Guayaquil, Paita, Lima. En París conoce a Ascasubi, Dumas, Lamartine, Torres Caicedo. Encuentro con Andrés de Santa Cruz; escribe: **"Una visita al General Santa Cruz"** 1871 Consigue del presidente José Balta, se edite: **"Albores y destellos"** de C.A. Salaverry.
- 1865 (33 años) Libros de versos publicados en París: **"Armonías y Lira Americana"** Enero: viaje al Brasil vía New York. En Pará permanece pocos días. Revolución contra Pezet por la firma del tratado Vivanco Pareja, que pone fin defectuosamente el conflicto. Mariano Ignacio Prado se levanta en Arequipa, derroca a Pezet y asume la dictadura. Palma regresa a Lima y se incorpora al movimiento "Restaurador" al lado de Balta y Gálvez. Éste es nombrado ministro de Guerra y Marina y Palma ocupa allí un cargo público. Redactor de "El Mercurio". 1872 (39 años) Asesinato de José Balta; aleja a Palma de la vida política. Vida literaria creativa. **"Tradiciones"**, Lima, Imp. Del Estado (edición príncipe) 15 de junio. Revolución de los hermanos Gutiérrez, asesinato de José Balta.
- 1866 **Combate del 2 de mayo**, Palma y Gálvez desde la torre de "La Merced" participan en la lucha. Una bomba vuela la Torre y mata a Gálvez. Palma se salva, fue comisionado para informar a Lima, por 1874 (40 años) **"Perú Tradiciones"** Segunda serie, Lima, Imp. Liberal. 1875 (41 años) **"Perú Tradiciones"** Tercera serie, Lima, Benito Gil.
- 1876 (42 años) Matrimonio con Cristina Román. Publica, **"Mi parte de matrimonio"**. 25 marzo.. Cédula de cesantía (19 años 9 meses de servicio oficial al Estado: Marina de Guerra de Perú). Vive con su esposa y con su padre en el barrio de San Marcelo, Lima Cercado. 1877 **"Perú Tradiciones"**. Cuarta serie. Lima, Benito Gil. **"Verbos y Gerundios"**. Lima, Benito Gil. Octubre 15: **"Juicio de Trigamia"** en periódico "La Broma". **"Monteagudo y Sánchez Carrión"**. Tomo XI. Dicc. Lit.: Manuel de Odrizola.
- 1878 (44 años) Veranea de enero a abril en Chorrillos, lugar donde están fechadas. todas sus colaboraciones en **"La Broma"**.

- Elegido miembro correspondiente de la Real Academia Española.
Se funda la **"Revista Peruana"**.
- 1879 (45 años) Adquiere una casita de campo en Miraflores en la calle Centro, deja Lima.
- 1880 (46 años) 21 de noviembre muere su padre don Pedro Palma.
subdirector ad honorem de la Biblioteca Nacional dirigida por don Manuel de Odriozola.
- 1881 (47 años) 15 de enero: Batalla e incendio de Miraflores. Palma se bate en los reductos de San Antonio y su casa es incendiada. Se pierden los originales de **"Los Maraños"** y **"Reminiscencias de la Administración de José Balta"** y una obra Polémica sobre Monteagudo, Sánchez Carrión y Bolívar. Se traslada a Lima, ocupada desde el día 17 de enero. Redacta la protesta por el saqueo de la Biblioteca Nacional que firma con el director Coronel Odriozola, lo que determina la prisión de Palma en un transporte chileno durante doce días.
- 1883 (49 años) Recibe la propuesta del diario "La Prensa" de Buenos Aires integrar el cuerpo de redacción de ese diario.
3 de octubre acepta el epíteto de **"Bibliotecario Mendigo"**.
- 1884 28 de julio, inauguración de la nueva Biblioteca Nacional.
- 1887 (53 años) 30 de agosto, instalación de la Academia Peruana correspondiente de la Real Española. Publica, **"Anales de la Inquisición"**.
- 1888 Rubén Diario lo visita en la Biblioteca Nacional.
- 1890 **"Catálogo de los libros que existen en el salón América"** Lima, Imp. Del Estado.
- 1892 1° de enero: **"Filigranas"**.
- Viaje a España, invitado a las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América: Panamá, Jamaica, Barbados, Cherburgo, París, Biarritz, Irún, Burgos, Madrid, Huelva (6 oct.), La Rábida, Palos de Móguer, Sevilla (12 oct.), Granada Córdoba, Madrid, Barcelona.
- 1893 Adiós a Europa: La Habana, Colón, Panamá, El puerto del Callao.
- 1896 **"Neologismos y Americanismos"**. Lima, Carlos Prince.
- 1897 Doctor Honoris Causa de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos
- 1898 **"Recuerdos de España"**, Buenos Aires, Editorial Peuser.
- 1899 Publica **"Flor de Academias"** y **"Diente del Parnaso"** Lima, El Tiempo.
- 1906 (54 años) Declina la idea de su coronación propuesta por Francisco Mostajo.
- 1911 Fallece su esposa Cristina Román.
- 1912 (60 años) 15 de febrero renuncia a la dirección de la Biblioteca Nacional.
11 de marzo: Velada de homenaje y desagravio en el Teatro Municipal.
31 de julio: Homenaje del Centro Universitario de San Marcos
25 de octubre: **"Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional de Lima"**.
- 1914 Es nombrado Director Honorario y Consultor de la Biblioteca Nacional.
- 1917 reorganización de la Academia Peruana de la Lengua.
- 1919 fallece el tradicionista al amanecer del 6 de octubre.

ACTIVIDADES MES DE DICIEMBRE 2021

SERVICIOS DEL MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, recitales de poesía y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Martes, miércoles, jueves y viernes:
10:00 a.m. a 3:00 p.m.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

 <http://casamariategui.cultura.gob.pe>

Viernes 3

Inauguración exposición temporal presencial:
"JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI PERIODISTA"
Organizan: Museo José Carlos Mariátegui /
Dirección de libro y la lectura / Archivo José Carlos
Mariátegui
Hora: 3:00 p.m.

Domingo 5

MUA MUSEOS ABIERTOS
Recital:
"VERSOS PARA EL INVIERNO"
Participantes: Lesley Castello, José Luis Lopez Lugo,
J. Miguel Vargas Rosas y Lizeth Pacco Quispe
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui
Hora: 11:00 a.m.

Martes 7

Curso: AMAUTA, EL ITINERARIO DE UNA INVEN-
CIÓN. 1928: AÑO DE DEFINICIONES
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui/
Archivo Mariátegui
Hora: 5:00 p.m.

Jueves 9

Conferencia
LOS HUMOS DE LA OROYA:
MOVIMIENTOS CAMPESINOS NO VIOLENTOS EN
LOS ANDES CENTRALES. 1919-1930
Ponente: Cristhian Manuel Gómez Solano
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui
Hora: 7:00 p.m.

Viernes 10

Presentación de libro
"EL NIÑO DEL BOSQUE"
Autor: Alex Castillo
Comentaristas: Gabriela Jiménez y Alberto Calderón
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui /
María Dolores Reyes Voz de Orquídea
Alianza Tlacuiloque - México
Hora: 7:00 p.m.

Miércoles 15

Exposición pictórica virtual
"LAS GOTAS DEL ARCOÍRIS"
del pintor Andrés García Valenzuela
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui
Hora: 7:00 p.m.

Jueves 16

Recital:
IMÁGENES POÉTICAS, VOZ Y MÚSICA.
Participantes: Martha Crosby, Carmen Flores,
Atala Matellini, Rosa Marina García, Marita Palomino,
Elena Pasapera y Leonor Zaa
Videos y Musicalización: Manolo Palacios
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui /
Marita Palomino
Hora: 7:00 p.m.

Viernes 17

POEMAS A LA CARTA
"LECTURAS EJECUTADA POR LOS INTERPRETES"
José Luis Adrianzen, Chela Espinoza,
Juan Maldonado, Alfredo Ormeño, Delfina Paredes,
Uber Ramirez y Maura Serpa
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui
Hora: 7:00 p.m.



Sonia Estrada
José Carlos Mariátegui

Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional, pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es el fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria.

Mariátegui José Carlos. Lo nacional y lo exótico. En Peruanicemos al Perú
Op.Cit. Pág.23.